andalán

Aragoneses en las Cortes de Franco

De la dimisión, a la investidura

Un republicano que se dice liberal

DESPUES DEL GOLPE



Pedimos la paz y la palabra

Seguimos en libertad provisional, decíamos la semana pasada. Provisionalísima, podemos decir a la vista de las informaciones que van apareciendo y a la vista, desde luego, de las que siguen sin aparecer. Porque muchas preguntas siguen sin respuesta, muchos rumores campan por sus respetos, y todo el mundo sabe que la proliferación de rumores y de preguntas —angustiosas— en el aire son de por sí amenazas a la democracia; no menos graves, tal vez, que otras más ruidosas. Bienvenidos sean los llamamientos a la tranquilidad y la discreción, si vienen acompañados de su lógico fundamento: la información más exhaustiva, la respuesta a todos y cada uno de los interrogantes que nos están encañonando. Porque, en caso contrario, la tranquilidad y la discreción quedan vacías de todo contenido o, lo que es peor, tienen un contenido aberrante: equivalen a desentenderse y a poner la otra mejilla, para que el próximo se-

(Pasa a la página 4)

Periódico semanal aragonés — N.º 311 — 6 al 12 de marzo de 1981 — 50 ptas.

el rolde

A propósito de Genaro Poza

Deseo sea publicada esta carta en ANDALAN, en respuesta a un artículo de Gloria Aldea que hacía referencia a la talla del desaparecido Genaro Poza (descanse en paz). La Sra. Aldea hace mención de su agradecimiento por las cosas que recibió de dicho señor. Todo el pueblo de Calatorao sabemos que ella y otros que hacen grupo alrededor del Sr. Poza es muy reducido y cabe la posibilidad de que sean parte interesada en hacer una propaganda que, en este caso, no se ajusta a la verdad. Existen hechos que la comunidad de Calatorao querría olvidar y perdonar, que tuvieron de alguna manera relación con este Sr. Poza. Me explicaré; fue presidente de Eléctricas Reunidas de Zaragoza y de Saltos Unidos del Jalón y otras muchas empresas más, como son cajas de ahorro. Este señor nunca dio nada a los trabajadores que con su esfuerzo le ayudaron a incrementar sus riquezas, sino todo lo contrario, les descontó las cuotas para los Seguros Sociales obligatorios y los tuvo de baja en dichos seguros.

En su casa de Calatorao se dio muerte a ciento diez hombres, entre ellos dos niños —uno de trece años y otro de quince—, algunos de los cuales fueron matados a palos y con fuertes tomas de aceite de ricino. Y conste que estos tristes recuerdos no los he promovido yo, pues nuestro deseo es poder perdonarlos y olvidarlos, pero es hora de que se nos deje decir la verdad. **Modesta Blasco Miñana (Calatorao).**

Los tres pies del gato

Ante la alusión que se hace a mi persona en la información aparecida en su periódico del 20 al 26 de febrero sobre las viviendas construidas en Teruel por la empresa «Construcciones Arquillo, S. L.», quiero expresar, a título personal, mi solidaridad con las familias afectadas por esa desagradable situación, a las que conozco en su mayoría. Y, además, lamentar profundamente que alguien con total irresponsabilidad quiera buscar «tres pies al gato» para forzar una situación a la Caja en un asunto que está perfectamente documentado. **José-María Ruiz Navarro (Valencia)**

La ruta de la nieve turolense

En el n.º 307 de ANDALAN, en el espacio «Ocio-viajes», aparece el artículo «Esquiar en Sierra de Gúdar», nombrándose «La ruta de la nieve», sin especificar qué ruta es. Esta nueva ruta es la que comunica Castellón con las pistas de esquí de Valdelinares, a través de Villahermosa del Río-Puertomingalvo. La Diputación de Castellón financió la nueva carretera (7 kms.) hasta el límite de la provincia. Puertomingalvo hizo hace años una carretera local, que actualmente se arregla y ensancha en sus 5 kms., financiada por la Diputación. Esta localidad turolense dista unos 73 kms. de Castellón. En las cercanías de Linares de Mora existe otra nueva carretera (de unos 9 kms.) hacia Valdelinares. Castellón, pues, cuenta con esta nueva ruta de la nieve, distante unos 107 kms. de las citadas pistas de esquí, a través de Villahermosa. En esta ruta existe un servicio de gasolinera de Lucena del Cid y, pronto, Puertomingalvo contará con este y otros servicios. **Alfonso Montes (Puertomingalvo, Teruel).**

Una injusticia

Verdaderamente es una injusticia la crítica del Sr. Clemente a la revista Falca que apareció hace poco en este semanario. No sólo era una visión partidista, sino que descalificaba olímpicamente una de las pocas realidades literarias que tenemos ahora en Aragón y que tenemos todos que cuidar si queremos que continúe. Yo creía que, a partir de la transición, el hecho de que en una revista aparecieran firmas de ideología diferente no «asustaría» a nadie. Pues no. Aquí tenemos el ejemplo de que aún la democracia no está consolidada y que vivimos con esquemas arcaicos. Si a las tímidas y «pequeñas» revistas como ésta les ayudamos como lo hace el crítico de ANDALAN en su comentario, no sé cómo podremos hablar de cultura o soñar en una revista literaria de calidad en Aragón. **Guillermo Esain Manresa (Zaragoza).**

N. de E. F. C.: Además de la muy escasa calidad del conjunto —salvo muy concretos trabajos que son la excepción y acaso «coartada»—, lo que echaba en falta era coherencia y línea editorial, cosa en la que luego coincidía G. Fatás en «Heraldo», por cierto, lo que no tiene nada que ver con variedad de firmas y entusiasmos. Si a esos jóvenes no les gusta ser «encasillados» ni que se ejerza libremente la crítica, pues lo encajan tan mal, que no pidan encarecidamente una opinión, sino propaganda. Lo que siento es que «una de las pocas realidades literarias» en Aragón sea tan mala —a mi juicio, claro— y que, encima, tenga apoyos económicos de la Universidad. Y desearía fervientemente poder decir pronto otra cosa. Por ahora sigo remitiendo al n.º 308 de ANDALAN que, por cierto, iba escrito con simpatía y deseo de «apoyar» a pesar de todo.

Las licencias de la discordia

JERONIMO BLASCO

La actual disminución del número de licencias y cupos de pesca españoles en aguas comunitarias está lejos de tener la envergadura con que se la presenta, aunque sí aflora un problema más serio de fondo.

El tema de la pesca vuelve a ser noticia y esta vez curiosamente no por el secuestro de un barco español, sino por la reducción del número de licencias de pesca en aguas comunitarias. Desde 1978 en que se produjo la extensión generalizada de las aguas jurisdiccionales a 200 millas se nos está quedando pequeño el mar y grande la flota.

Alcance real de la reducción

En realidad, lo pescado en aguas de la CEE representa menos de la quinta parte de las capturas totales españolas. El número de licencias aun habiendo descendido de 168 en 1980 a 142 este año casi se mantiene en toneladas de merluza y especies asociadas e incluso se aprecian mejoras para la flota de bajura. Tampoco la gravedad es tanta si observamos que nuestra participación en el total de capturas comunitarias aumenta, pues el techo de éstas ha descendido este año de 40.000 a 30.000 toneladas para las especies asociadas.

Lo más grave —y así lo han hecho saber los armadores y los sindicatos— es la aceptación por parte de la administración española del principio de regresión que desde 1978 nos ha hecho bajar de 240 licencias a las actuales y que amenaza con que para cuando lleguemos al ingreso en la comunidad —al menos en 1984— ya no nos queden licencias ni la flota que faenaba en esas aguas.

Estos temores —exagerados sin duda— han llevado al actual plante de los armadores exigiendo la seguridad de que al menos las 142 licencias que nos permiten este año se mantendrán hasta nuestro ingreso.

Y, sin embargo, la CEE no puede asegurar ni esto ni casi nada por estar su política pesquera en período de revisión y de profundos enfrentamientos internos.

Situación actual de la política pesquera comunitaria

La política pesquera de la CEE estaba relativamente clara hasta el ingreso de Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca. Su principio general era el de la igualdad de acceso y explotación de los fondos a todos los buques de pesca con pabellón de un Estado de la comunidad y matriculados en territorio de la CEE.

Este principio —que se completa con una organización común del mercado— tuvo una derogación transitoria con la entrada de los tres nuevos países en 1973 que hizo que hasta el 31 de diciembre de 1982 la pesca dentro de las 6 millas se reserve a los buques nacionales, y que incluso este límite se extienda a 12 millas en Dinamarca, Irlanda, Gran Bretaña y ciertas zonas francesas.

Esta victoria de los tres países recién ingresados en su enfrentamiento con los seis países originarios —partidarios de fortalecer el principio de igual acceso— es sólo un aplazamiento del problema hasta el final del 82.

En toda esta disputa la Comisión —órgano ejecutivo aunque cada vez le va quedando menos de ello— ha tratado de buscar fórmulas de compromiso entre ambas posturas. Estos equilibrios están siendo muy difíciles de mantener ya que países como Irlanda pretenden incluso extender en favor de sus nacionales un derecho exclusivo de pesca entre las 12 y las 200 millas.

Frente a todo ello el criterio actual es el de compaginar un régimen comunitario de pesca con el establecimiento de zonas reservadas a la pesca de las poblaciones locales y con el mantenimiento de los derechos de pesca particulares que ya existían con anterioridad.

Repercusiones de nuestro ingreso en la CEE

Nuestra flota —ligeramente superior a 17.000 barcos de altura y bajura— es la tercera del mundo en tonelaje, pero sólo la decimoquinta en capturas. Esto representa más del 50 % del tonelaje de registro bruto de todos los países comunitarios, más del 60 % del número de trabajadores de la CEE y el 31 % de las capturas.

Desde el momento de nuestro ingreso y salvo variaciones posibles los pescadores hispanos podrán faenar en aguas comunitarias excepto en las 6 millas reservadas a cada país y las 12 en los cuatro países indicados.

Por acuerdos especiales España tiene además derechos de pesca particulares en Francia e Irlanda (y con Portugal cuando ingrese) entre las 6 y 12 millas, pues la Comunidad reconoce los derechos adquiridos. En contrapartida y además del régimen general deberemos elegir y negociar la extensión de nuestra zona reservada que podrá ser de 6 ó 12 millas. En el segundo caso deberemos respetar los acuerdos de 1967 y 1969 que permiten a Francia y a Portugal faenar entre nuestras 6 y 12 millas.

Independientemente de esta situación, mucho más favorable que la actual, se hace imprescindible una reestructuración del sector que ya se preveía en los Pactos de la Moncloa y que aún no ha visto la luz.

La reestructuración, imprescindible

Los problemas pesqueros españoles han ido en aumento no sólo en la CEE, sino en todo el mundo desde que a raíz de la III Conferencia de la ONU sobre Derecho del Mar y de la práctica impuesta por ciertos países se haya generalizado el aumento a 200 millas para la zona económica exclusiva de cada país.

Ante las crecientes dificultades, la necesidad de una reestructuración es reconocida tanto por los armadores como por los sindicatos del mar. Ella implica no sólo la reducción del número de buques, sino también una mejor red de comercialización.

De los 17.000 buques españoles, más de 12.000 tienen menos de 20 toneladas de registro bruto y en los últimos años el aumento progresivo de éstos se ha visto oscurecido con un descenso paulatino en las capturas. Una mayor rentabilidad se hace necesaria y ello exige la reestructuración y modernización, ya que los precios españoles están por encima de los comunitarios, lo que nos será negativo al abrir las fronteras y que ya ahora hace que importemos el doble de lo que exportamos a la CEE.

A más largo plazo el agotamiento progresivo de los viejos caladeros, el ensanchamiento de las aguas jurisdiccionales y el aumento del costo de la energía necesaria para la pesca nos impulsa a un necesario fomento de las explotaciones y cultivos marinos.

La pesca ha pasado a ser un bien escaso y preciado. Los viejos buenos tiempos no volverán.

andalán

Edita Andalán, S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Ignacio Alonso, Mariano Anós, José A. Báguena, Bernardo Bayona, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Lola Campos, José L. Cano, Juan J. Carreras, José J. Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Plácido Díez, Antonio Embid, José L. Fandos, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Enrique Guillén, Joaquín Ibarz, José A. Labordeta, Pablo Larrañeta, José L. Lasala, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Francisco Ortega, Enrique Ortego, Francisco Polo, José L. Rodríguez, Agustín Sánchez, Plácido Serrano, Juan J. Soro, Juan J. Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez
Dibujos: Baiget, Iñaki, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros
Fotografía: Rogelio Allepuz, José A. Andrés y Raimundo Martínez
Administrador: José Ignacio Alonso Larumbe
Publicidad: Alfonso Clavería y José Ignacio Sanz
Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36
Apartado 600 ZARAGOZA-1
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal Z-558-1972

CONTROLADO POR:



Pedimos la paz y la palabra

(Viene de la página 1)

dicioso de turno encuentre campo abonado para pillarnos con planes mejores preparados. Y entonces sí que, como diría Blas de Otero, aquí no se salva ni dios.

Pedimos la paz y la palabra. Porque si perdemos la palabra perdemos la paz y perdemos la libertad. Y no nos da la gana, señores sediciosos. No nos da la gana, porque bastante caras las hemos pagado. Por eso salimos a la calle en manifestación, y por eso sale a la calle ANDALAN. Y si un diario sedicioso que avergüenza a la profesión periodística —y es por la propia vergüenza por lo que no lo nombramos— tiene la desfachatez de decir que había más manifestantes en las fantochadas de la plaza de Oriente que los que salieron en toda España contra los golpistas, sabe perfectamente que miente como un bellaco, como sabemos todos que la mentira es su terreno. Que se lo queden todo y que se les indigeste. A nosotros nos basta con la verdad.

La verdad pedimos: la verdad tranquila y discreta, pero la verdad. A nadie se le oculta que los imborrables rostros y ademanes de la banda armada que trató de secuestrar la voluntad popular son parte de la verdad, pero ni mucho menos toda la verdad. La inmensa mayoría de los medios de comunicación insistimos en ello y seguiremos insistiendo. Como alguien ha dicho, si la famosa madurez del pueblo español ha de entenderse como que nos quedemos en nuestras casas esperando a ver qué pasa, apañados estamos. La madurez democrática consiste en defender la democracia, a toda costa, y no en ninguna otra cosa.

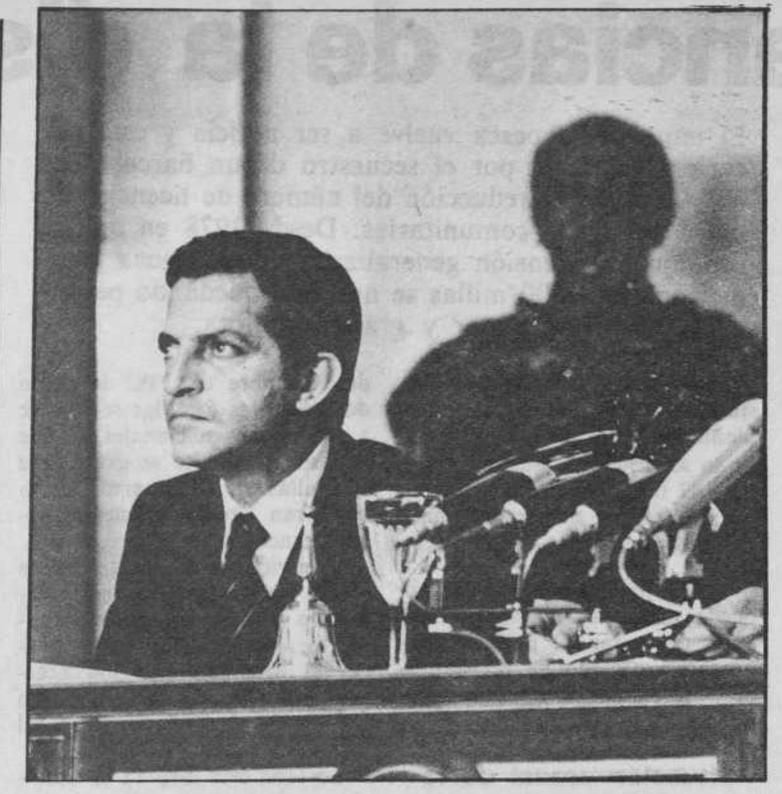
Porque es la verdad lo que nos importa, decimos que sabemos de la horrible existencia de una cierta base social favorable a los sediciosos, o transigente al menos con sus aventuras. Una base social con un confuso sentimiento de que los graves problemas del país no se solucionan, mientras alimentan la confusa esperanza en un salvador, tan enraizada en nuestra macabra historia. Y para que pueda cundir algo parecido a una auténtica tranquilidad, no hay más remedio que explicar una y mil veces que el diagnóstico es efectivamente cierto, pero que el remedio de los «salvadores», consistente en matar al paciente, no resulta precisamente razonable.

Por eso, porque sabemos de la existencia de esta base social que podría incluso extenderse, por eso nos preocupa el Gobierno del señor Calvo Sotelo. Porque un Gobierno que parece proclive a mantener y aun acentuar actitudes monolíticas y sin la más mínima sensibilidad social, puede contribuir al aumento de la frustración. Porque la desesperación de los parados y la anunciada reducción de conquistas sociales de los trabajadores pueden tener cualquier clase de consecuencias, incluyendo las peores.

Para decir estas cosas estamos y estaremos. Pedimos la paz, y no precisamente la paz de los cementerios. Pedimos la palabra, y no nuevas mordazas. Pedimos a los ciudadanos que ejerzan de tales. Con tranquila y discreta firmeza, pedimos que se pida la verdad.

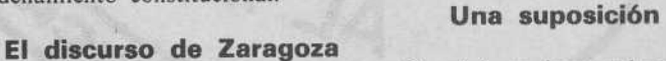
De la dimisión a la investidura

El día 25 de febrero, los españoles pudieron presenciar un espectáculo rayano en la esquizofrenia política. En un Hemiciclo parlamentario con balas recién incrustadas en el techo, después de haber declarado el jefe del Estado que la situación era enormemente delicada, un candidato a jefe de Gobierno reincide tranquilamente en su afirmación de que la transición ha finalizado, de que la democracia está consolidada y de que no hay peligro actual.



Adolfo Suárez, su dimisión no evitó el golpe.





Leopoldo Calvo Sotelo, el recambio por la derecha.

H. J. RENNER

Uno cree que vive en un país distinto al de este señor que, además, tiene por apellido el de Calvo Sotelo y se pregunta, por ejemplo, qué hacen las fuerzas especiales de seguridad que, metralleta en mano, ofrecen en los mismos pasillos del edificio de las Cortes un espectáculo que sería increíble en Roma o en París. Como decía un editorial de un periódico madrileño, no se sabe si se trata de una broma de dudoso gusto o de una manera discreta de presentar un Gobierno tan sólo provisional. Nos tememos que no sea ni lo uno ni lo otro.

La dimisión de Suárez

Como parece que para el señor Calvo Sotelo todo volvía a ser igual y no había por qué alterarse, bueno es comenzar por donde, según él, había terminado lo anterior; por la dimisión de Suárez. Ya conocemos todos la explicación que el mismo interesado dio a través de un medio como la televisión, más apropiado para arengas plebiscitarias de un jefe de Estado que para explicaciones de un jefe de Gobierno. Explicaciones éstas que que en todo régimen parlamentario se deben única y exclusivamente al parlamento que le otorgó su confianza. De esto ya se habló abundantemente al comienzo de la sesión de investidura tan trágicamente interrumpida. Pero quizá la desconcertante manera escogida por Suárez para comunicar su decisión y sus aparentes motivos fuese un modo de manifestarnos la naturaleza de su misma dimisión, una dimisión no generada en una derrota en las Cortes, sino debida a factores extraparlamentarios.

La primera explicación: la italiana

Descartada la explicación psicológica que no convenció a nadie, la más aparente fue la basada en la discordia que reinaba en su propio partido. Para unos la dimisión era un auténtico sacrificio, que ponía de manifiesto la negra ingratitud de un partido que olvidaba todo lo que debía a su presidente. Para los menos sentimentales, se trataba de un auténtico escándalo político, pues una lucha de facciones en vísperas de un congreso de partido, un factor extraparlamentario, en suma, había provocado una crisis de Gobierno.

A estas alturas esta explicación nos resultaría muy tranquilizadora, pues a fin de cuentas tal fenómeno tiene abundantes precedentes en democracias que gozan, con todos sus fallos, de más robusta salud y vida que la nuestra propia. Recordemos aquí que los partidos de las «democracias cristianas», que de una manera análoga a la UCD llenaron mayoritariamente el vacío político dejado tras de sí por el fascismo en Alemania e Italia, ofrecían también una gran heterogeneidad política, con la natural consecuencia de continuas disputas de grupos o tendencias. Incluso en la disciplinada Alemania, operaciones políticas como la retirada de la escena del pertinaz anciano que fue Adenauer o de su indeciso sucesor Erhad, no habrían podido realizarse sin contar con la existencia de facciones encontradas en el mismo partido del Gobierno.

Pero el país modelo para este tipo de crisis generadas extraparlamentariamente es Italia. Ya en fecha muy temprana, en 1951, el sexto Gobierno del omnipotente De Gasperi cae por problemas internos de la Democracia Cristiana. Y, a partir de esta fecha, la escena no ha dejado de repetirse. Los cambios de equilibrio en el seno del partido hegemónico se han traducido siempre en crisis de Gobierno. La estabilidad de éstos se ha visto a menudo a merced de los vaivenes de ese enorme conglomerado de intereses e ideas que, como la UCD, es la Democracia Cristiana italiana; vaivenes de tal complejidad y refinamiento político que, a su lado, las querellas de la UCD no pasan de altercados de patio de vecinos. No resulta especialmente alentador apreciar estas tendencias a la italiana en la política española, pero debemos acostumbrarnos a ellas en la medida en que la UCD siga siendo el partido de Gobierno.

La segunda explicación: la confianza real

Pero había algo más. Se creyeron detectar signos de que Suárez había perdido la confianza real. El distanciamiento entre Juan Carlos y el primer ministro se habría patentizado, por ejemplo, en la cuestión del viaje al País Vasco, del que no se mostraría partidario Suárez. Esta explicación era de naturaleza distinta a la anterior. Suponía que una crisis podía abrirse por una sugerencia o por una actitud del jefe del Estado. Sólo el conocimiento que posteriormente hemos tenido del ambiente de presiones ejercidas por la superposición de conjuras e intrigas de militares y políticos, ha dado su auténtica dimensión a la posible pérdida de confianza del Rey en Suárez. Pero, por el momento, parecía tratarse, de ser cierto, de una situación que presagiaba nuevos usos constitucionales.

Una peligrosa consecuencia: la «doble confianza»

Sobre este telón de fondo comenzaron las consultas del Rey para la designación del candidato a formar Gobierno. Los socialistas no vacilaron, entonces, en proclamarse dispuestos a asumir tal función si obtenían el encargo regio. Aunque Alfonso Guerra, con su peculiar estilo, afirmaba abruptamente que «el Rey no tiene que decidir nada, únicamente señala una persona para formar Gobierno según las garantías de apoyo de los grupos políticos», lo que se estaba pidiendo al Rey era una decisión y una decisión muy importante. Se le pedía que decidiese que la UCD ya no ofrecía garantías de estabilidad, adelantándose a su hipotética derrota en la cámara. Este tipo de decisiones las han tomado algunas veces presidentes de República, que han pagado con su no reelección los errores cometidos, pero es peligoso encomendárselas a un Rey, por naturaleza inamovible. Si Felipe González hubiese llegado a presentarse de esta manera como candidato al Parlamento, habría podido remedar, con las necesarias variantes, aquellas palabras de Cánovas en su primera intervención de 1876: «Yo estoy aquí por la confianza de S. M. el Rey... en adelante no lo estaré sino por eso mismo y por la confianza de la mayoría de esta cámara, por vuestra confianza, señores diputados». Y gente habría que, a la manera del mismo Cánovas dirigiéndose a Sagasta en 1881, podría recordarle siempre «que no debía su elevación a ninguna victoria parlamentaria, sino a la iniciativa del Rey».

En una democracia parlamentaria de tan tierno cuño como la española, cualquier acto puede encerrar el germen de un hábito constitucional. Son los hábitos o usos constitucionales los que van dando sangre y vida a la letra de la Constitución. Y si hay una práctica que vició el sistema de la Restauración, fue precisamente la de «la doble confianza», práctica residual del primer constitucionalismo europeo, que daba gran latitud a la intervención del monarca en la vida política. De ello supo aprovecharse bien el abuelo de Juan Carlos, Alfonso XIII.

El escenario reconocido

Pero todas estas consideraciones, por importantes que fueran, quedaron forzosamente relegadas a segundo plano cuando se conoció el auténtico escenario en que se había desarrollado todo el proceso de la dimisión y posterior candidatura. Era el escenario de un golpe de Estado que estaba en el aire. En el mes de diciembre, en una reunión secreta de mandos militares, se habría querido obtener del Rey el cese de Suárez. La dimisión, entonces, cobraba otro sentido, se trataba de adelantarse a los deseos de los posibles golpistas para evitar que pasasen a la acción. Se comprendía así la enigmática frase de Suárez, de que la democracia podía constituir sólo un «paréntesis» en la historia de España de no mediar su dimisión.

En consecuencia, la designación de Calvo Sotelo tenía también que verse a esta luz y hay que suponer que su figura contaría con la simpatía no sólo de los medios financieros, tal como se afirmó desde un principio, sino también con la de algunos militares. Tenían que caer además, tal como después afirmó textualmente «El País», «Rodríguez Sahagún y Gutiérrez Mellado, por estar ambos muy mal considerados por los jefes militares y especialmente por los golpistas». Resulta evidente que la solución no convenció a los conspiradores, o por lo menos a los más exaltados. Habrían sido éstos los que habrían precipitado con su actuación la confluencia de dos conspiraciones paralelas.

La segunda vía

Efectivamente, columnistas bien informados de estos asuntos, como Abel Hernández, no han vacilado en hablar de las «tres operaciones». Las dos primeras perfectamente extraconstitucionales, pero de distinto grado y forma de violencia, habrían coincidido por obra y gracia de Tejero y Milans del Bosch en la tarde del día 23 de febrero. Quedaría la tercera, todavía inédita, una especie de segunda vía hacia un Gobierno de unidad y de autoridad, generado fuera del Parlamento, pero respetuoso de las formas constitucionales. Queda por saber si también lo sería de su espíritu. En todo caso, también este proyecto habría pesado, aunque no sabemos en qué medida, en la dimisión de Suárez. De esta manera, la dimisión, y la consiguiente candidatura de Gobierno, obedecerían a presiones y condicionamientos que el país y la práctica totalidad del Parlamento desconocerían en el momento de producirse. Y todo este conjunto de circunstancias se sigue obstinadamente considerando como el paso a una «democracia consolidada»...

Las dos advertencias del Rey

Pero hay un elemento más, el constituido por las advertencias del Rey. Advertencias todas conocidas por haber sido públicas, pero cuya verdadera importancia se aprecia solamente ahora. La primera estaría contenida en el mensaje final de año, en el que Juan Carlos habló de la obligada prelación de los intereses de la nación frente a los personales o de partido. La segunda, en la celebración de la Pascua militar del 6 de enero; una llamada a la unidad de las fuerzas armadas que también comprendía referencias a la cosa política. Ya no se trataba tanto de una pérdida de confianza en Suárez, como pudo creerse en su momento, como de la auténtica inquietud del monarca ante el creciente descontento entre los militares. Se advertía a los políticos y, al mismo tiempo, se intentaba salir al encuentro de los militares, mostrándoles que la Corona también se sentía preocupada por una situación en que los intereses particulares parecían primar sobre los supremos de la nación. La dimisión de Suárez sólo sería solución si, a continuación, los políticos se mostraban sensibles a las advertencias reales. Es de suponer que muchos militares lo interpretaron así, esperando que tras Suárez se concretase la famosa segunda vía bajo la forma de un Gobierno de unidad y autoridad.

El Ejército y el Rey

Como dice un especialista anglosajón, «todas las fuerzas armadas que se han volcado en la política acarician de una u otra manera una creencia parecida: la de que están identificadas de una forma especial y verdaderamente extraordinaria con el interés nacional». Dada su formación, los militares no carecen de motivos para suponer tal cosa. En primer lugar se postula su alejamiento de la política, reino de lo mudable y transitorio, poniéndolos al servicio directo de los principios permanentes del Estado. En segundo lugar, ninguna institución ritualiza hasta tal punto las ideas de unidad y disciplina.

Todo esto explicaría, sin más, la tendencia de todo ejército a considerarse como potencial salvador de su patria en momentos críticos. En el caso español, hay que añadir las inercias mentales de la época franquista, ella misma nacida de una tal empresa de salvación, y otras razones coyunturales que todos conocen. Sin embargo, sólo una parte pequeña de las Fuerzas Armadas sucumbieron durante la noche del lunes al martes a una tentación de aquel tipo. En este difícil trance, es de suponer que para muchos el hecho inhibitorio lo constituyó el que el Jefe del Estado en este caso no era un civil, presidente de una República, sino su señor natural. Es a este monarca, formado en academias militares y jefe supremo de las Fuerzas Armadas, al que debemos que se haya mantenido, de manera incruenta, el ordenamiento constitucional.

El discurso de Zaragoza

Basta leer el texto del documento entregado por el Rey a los partidos, para darse cuenta de la delicada situación en que nos encontramos. Pero, además, el Rey ha seguido jugando su papel militar. Cinco días después de la investidura de Calvo Sotelo, ha formulado una nueva advertencia. En su discurso en la Academia Militar de Zaragoza ha creído oportuno ofrecer como ejemplo para la marcha de la cosa pública a la «milicia», sugiriendo la «posibilidad de trasladar a otros sectores de la vida nacional» la unidad y fortaleza de principios que inspiran la vida castrense. Tales sugerencias no son imaginables en ninguna de esas democracias realmente consolidadas entre las que vivimos. El que tal cosa lo sea en España, en boca de un Jefe de Estado que todos coinciden en considerar como el salvador de la democracia en la reciente jornada golpista, muestra muy a las claras la inestabilidad de la situación. Por eso se comprende menos la ceguera política de un Gobierno que, en el fondo, intenta comenzar a gobernar con el mismo equipo, como si no hubiese pasado nada. Como si Suárez hubiese dimitido lisa y llanamente por haber concluido su tarea, la transición, para permitir a Calvo Sotelo inaugurar libre y desembarazadamente una nueva época, la de la democracia consolidada.

Una suposición

O quizá no haya tal ceguera política. La desconcertante tesis del final de transición y el comienzo de la normalidad democrática podría ser sólo un pretexto para rehusar la coalición con el PSOE. Una manera de mantener sola a la UCD en el poder, para dejarle más libertad de movimiento para el caso de que, tal como decía el monarca en su mensaje a los partidos del día 24, la presión se volviese fortísima y hubiera que formar un Gobierno nuevo. Un Gobierno más que con autoridad, autoritario, un Gobierno cuya tolerancia temporal, desde la Constitución, se pediría a todos, derechas e izquierdas, en evitación de males mayores. Pudiera ser, lo iremos viendo.

ródel

JUEGA LIMPISIMO EN SU PROMOCION ESPECIAL

LAVADORAS

★ NO PAGUE MAS REPARACIONES

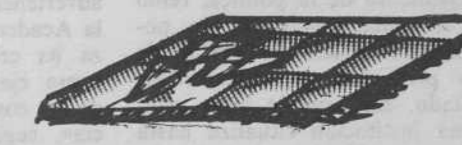


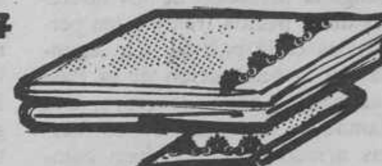




CARRO DE COMPRA

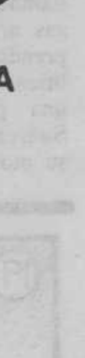
AHORA CON REGALOS





MANTELERIAS

JUEGOS DE CAMA





EL MEJOR PRECIO,
LA SERIEDAD
Y EL BUEN TRATO
ESTAN ASEGURADOS

ródel

LA CADENA DE ESTABLECIMIENTOS MAS IMPORTANTE Y ESPECIALIZADA PARA EL EQUIPAMIENTO DEL HOGAR

DISTRIBUIMOS:

Balay FAGOR PHILIPS Corberó Otsein White-Westinghouse NEW POL KENWOOD SUPERSER SAUBER

ródel

LAS FUENTES. Salvador Minguijón, 16-18 — Tel. 42 05 00
LAS DELICIAS. D. Pedro de Luna, 3 — Tel. 33 80 74
CENTRO. León XIII (Residencial Paraíso) — Tels. 21 96 13-14
OPORTUNIDADES. Salvador Minguijón, 35 — Tel. 42 44 49
MUEBLES. Compromiso de Caspe, 109-111 — Tel. 42 15 50

Los aragoneses, contra el golpismo

El viernes, día 27, millones de españoles dijeron públicamente que no querían vivir bajo un régimen militar. También ese viernes, los aragoneses recorrían las calles de nuestras principales poblaciones para expresar el mismo sentimiento de repulsa contra el golpe y manifestar, de modo rotundo, que desean la libertad, la democracia y la Constitución. Al día siguiente, el Rey pronunciaba un importante discurso en la Academia General Militar de Zaragoza. Concluía así una semana marcada por la noticia, la sorpresa y el miedo. Y, sobre todo, por los rumores e interpretaciones en torno al fallido intento de un grupo de militares para hacerse con el poder.

LOLA CAMPOS

Reanudada la rutina diaria, los aragoneses seguían agotando los principales diarios de la capital y conectando con las emisoras de radio en busca de una explicación más detallada de los acontecimientos madrileños y sus protagonistas. Al mismo tiempo, observaban los principales centros militares de la región, para ver si del hermetismo clásico de estas instancias podía filtrarse algún detalle que contradijese la teoría oficial de total normalidad. El rumor pasó a primer plano en la semana del post-golpismo.



Las distintas fuerzas políticas marcharon esta vez en la misma dirección.

La resaca del 23-F.

A pesar de que el Gobierno Civil de Zaragoza ha vuelto a manifestar que la tranquilidad fue absoluta, ha causado cierta extrañeza que la Junta de Orden Público, constituida en los primeros momentos en otras provincias, no se formó en ésta hasta las 9 horas del día 23, casi tres horas después de la ocupación del Congreso de los Diputados. Este hecho, y la visita que unos minutos antes había realizado el gobernador civil, Francisco Javier Minondo, a Capitanía General —una hora larga después de ser llamado por el capitán general de la V Región Militar, Elícegui Prieto—, son considerados desde instancias oficiales como algo normal, sobre todo teniendo en cuenta que la primera autoridad civil tuvo que acudir mientras tanto a la inauguración de una exposición en La Lonja.

Todas las fuentes consultadas coinciden en asegurar que la primera autoridad militar de Aragón estuvo en todo momento dispuesto a defender el orden democrático, si bien esta postura, según algunas versiones, no podría hacerse extensiva a otros mandos intermedios, cuyo nerviosismo sólo empezó a amainar cuando oyeron la alocución del Rey, aunque persistió hasta que el capitán general de la III Región Militar (Valencia) retiró el bando que proclamaba el estado de excepción. Para las mismas fuentes, la posibilidad de tener que intervenir contra otros compañeros uniformados, hubiera podido altera el orden de los acontecimientos.

La presencia de algunas unidades de la División Acorazada «Brunete» en Zaragoza, que ya tuvo amplio eco en los primeros momentos del golpe, volvió a ser nuevo centro de atención. La semana pasada, fuentes militares manifestaron a este semanario que los oficiales que mandaban estas tropas estaban bajo las órdenes de la V Región Militar. Ahora se sabe que hasta las 8,10 de la tarde esto no fue una realidad. Otras noticias muy contrastadas han informado por otra parte que algunos oficiales del Ejército estuvieron buscando a altos mandos de la División casi hasta la madrugada del día 24.

En otras poblaciones con guarnición militar, tampoco se observaron movimientos extraños de las tropas. En Jaca, a donde la noticia del asalto al Congreso llegó cuando se estaba inaugurando la Universiada, el general gobernador permaneció hasta el final de los actos, mientras el gobernador civil, Gómez Salvago, salía apresuradamente hacia Huesca.

Si bien este ambiente no llegó a trascender a la población civil, sí hubo otros elementos que contribuyeron a la confusión. Las medidas de seguridad dictadas por el Gobierno Civil de Zaragoza para la estación de Televisión de la Muela, cuyos técnicos desconocían el significado de la presencia de dichas fuerzas del orden en las instalaciones, fue un ejemplo. Otro factor fue la línea informativa seguida por Radio Zaragoza; cuando a las ocho horas de esa tarde la emisora de mayor difusión regional leía el bando de la III Región Militar (sin especificar con claridad que se refería a Valencia) aununciando las medidas tomadas por el capitán general Milans del Bosch —hoy arrestado—, muchos creyeron estar bajo las órdenes de ese comunicado. Luego, cuando se cortaron en Zaragoza informaciones y comunicados de partidos políticos democráticos, o cuando se anunció la permanencia de la programación habitual en una noche que todos los medios calificaron como la más extraordinaria de los últimos 5 años, la confusión aumentó. Mientras se echaba en falta información como la servida desde otras emisoras de la SER, Radio Zaragoza lanzaba a las ondas las canciones de Manolo Escobar, un cantante que paseó triunfal su «Viva España» durante el franquismo, con la mayor complacencia de sus dirigentes.

La respuesta popular

A las 7 de la tarde del viernes, miles de aragoneses —como hacían millones de españoles en otras capitales del país— se manifestaron por las calles de Zaragoza, Huesca, Teruel y Monzón, respondiendo a una convocatoria de Alianza Popular, Partido Aragonés Regionalista, Unión de Centro Democrático, Partido Socialista Obrero Español, Partido Comunista de España, y las centrales sindicales Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras. Horas antes, numerosos comunicados de adhesión a la manifestación y repulsa al golpe llegaban a las redacciones de los diferentes medios informativos, entre ellos, los del Frente Feminista de Zaragoza, la Cooperativa de la Pequeña y Mediana Empresa, la Asamblea conjunta de la Escuela Técnica de Ingenieros Industriales, la Federación de Asociaciones de Barrios de Zaragoza, el Colegio de Arquitectos, el Partido Socialista de Aragón, la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos del Estado Español y el Colegio de Médicos; el Colegio de Abogados remitió una lacónica y ambigua nota en la que notificaba que había recibido una invitación para participar en la manifestación. El Ayuntamiento de Zaragoza, cuyo alcalde se personó en distintos medios de comunicación para convocar a los zaragozanos, hizo igualmente un llamamiento escrito.

La manifestación de Zaragoza, que congregó a más de 50.000 personas, fue una de la más numerosas del país. Una pancarta, portada por representantes de los partidos convocantes, donde podía leerse el lema de la misma —«por la libertad, la democracia y la Constitución»— y las banderas española y aragonesa, encabezaron la marcha. Detrás se situaron los parlamentarios y autoridades, fuertemente custodiados por el servicios de orden, compuesto por 500 militantes de las organizaciones de izquierda. Al final de la manifestación, visiblemente separados, iban los partidos de la izquierda extraparlamentaria con una pancarta que decía: «por la libertad, contra el fascismo, depuración de los golpistas».

Los únicos incidentes de esta marcha silenciosa surgieron en la confluencia del Paseo Sagasta con la Avenida de Goya, cuando la Policía Nacional disolvió a los manifestantes de extrema izquierda. Estos protestarían luego por la intervención de la fuerza pública dado que, según ellos, habían negociado con el PCE y PSOE su participación, aceptando las condiciones impuestas. Ya casi al final del recorrido, algunos ultraderechistas locales merodearon por la cabeza de la manifestación y profirieron gritos a favor del golpe. En la plaza de San Francisco, antes de dar por finalizado el acto, el presidente de la Asociación de Radio y Televisión, Paco Ortiz, leyo un comunicado. Después, volvieron a producirse enfrentamientos entre la Policía Nacional y algunos manifestantes.

Para las fuerzas políticas y sindicales convocantes, el balance final fue totalmente positivo. Un portavoz de Alianza Popular manifestó que, «cuando se llama con fundamentos de verdad, el pueblo sabe responder». Para el PAR la manifestación trascendió a los partidos políticos; «la gente ha tenido miedo y esto ha sido una respuesta contundente». Según el PCE, la concentración del día 27 demuestra que «el pueblo quiere vivir en libertad. Es una oportunidad para empezar a resolver los problemas que tiene planteados el país». En opinión de UCD, «teniendo en cuenta las circunstancias emocionales y climáticas, la manifestación ha sido un éxito». Para la UGT, «el pueblo zaragozano se ha sentido ofendido en su autenticidad como españoles y ha reaccionado demostrando que sólo se puede vivir en libertad». El alcalde de la ciudad, Ramón Sáiz de Varanda, destacó la presencia de la clase obrera en esta manifestación, que ha sido la segunda en importancia numérica de las celebradas hasta ahora en nuestra región. Otro miembro del PSOE reseñó como hecho importante la participación del pueblo que, según sus palabras,

(Pasa a la página siguiente)



● Cuando el día 23 el gobernador civil de Zaragoza, **Francisco Javier Minondo**, al conocer la noticia de que el teniente coronel Tejero y sus guardias habían ocupado el Congreso, llamó por teléfono al **Gobierno Civil de Madrid**, en este organismo todavía **no sabían qué era lo que estaba pasando** en el palacio de la Carrera de San Jerónimo.

● Sólo **tres horas y media después** de que comenzara la ocupación del Congreso, **Jerónimo Blasco**, concejal del Ayuntamiento de Zaragoza, se presentó en la sede del Partido Comunista para **darse de alta como militante** del mismo. Blasco se presentó a las elecciones municipales como **independiente**, dentro de la lista del PCE.

● El Ayuntamiento de **La Puebla de Híjar** (Teruel), en un pleno extraordinario celebrado tras el golpe del día 23, acordó **exigir la depuración de los militares no demócratas y solicitar la reintegración en el Ejército de los militares de la Unión Militar Democrática**. La corporación está formada por tres concejales independientes de izquierda y **seis de UCD**.

● En los primeros momentos, algunos vecinos de Jaca creyeron que la Guardia Civil había ocupado el **Palacio de Congresos** —sede jacetana de la organización de la Universiada de invierno—, en lugar del **Palacio del Congreso** (de los Diputados) de Madrid.

● El pasado 19 de noviembre, víspera del 20-N, **contrajo matrimonio el actual alcalde de Monzón**, Joaquín Saludas. Saludas cuenta en la actualidad con **61 años**, es comunista y fue **condenado a muerte** al terminar la guerra civil.

Los aragoneses contra el golpismo

(Viene de la página anterior)

«estaba apartado y distante de los debates políticos».

Sin embargo, no puede decirse que este sentimiento de repulsa sea absolutamente unánime. A mediados de semana, la asamblea de un grupo de primer curso de la Facultad de Derecho acabó aceptando una propuesta de adhesión al golpe de estado. Otra asamblea posterior deshizo el malentendido, aunque una treintena de alumnos siguieron manifestando sus simpatías golpistas.

La visita real

A las 11,30 de la mañana del sábado, día 28, el Rey Juan Carlos, acompañado de la Reina y sus hijos, llegaba en helicóptero a la Academia General Militar de Zaragoza para renovar, con sus compañeros de la XIV promoción, el juramento a la bandera. Era el primer acto público real, si bien circunscrito al ámbito castrense, después del frustrado golpe y, por consiguiente, este acontecimiento que todos los años se repite en el citado centro, se constituyó en una noticia nacional. La presencia de numerosos informadores madrileños corroboró esta interpretación.



Gerardo Sancho

Dicen que el Rey estuvo más serio que de costumbre.

En la formación que esperaba al Rey en el patio central de la Academia —un centro fundado por el dictador Primo de Rivera y cuya entrada está presidida por una estatua ecuestre del general Franco— faltaban algunos cadetes, a los que se había concedido permiso. Entre ellos, un hijo del teniente coronel Tejero quien, según algunas versiones no confirmadas, pudo ser vitoreado por algunos compañeros la noche del 23 de febrero.

Tampoco pudo verse al comandante de la Policía Nacional Sáenz de Ynestrillas entre las filas de los compañeros de promoción del Rey, de la que forma parte. Sáenz de Ynestrillas, cuando era capitán, estuvo implicado junto con Tejero en la abortada «Operación Galaxia». Al margen de estos detalles, la visita real se realizó dentro de la más estricta cortesía, centrándose en los discursos programados la atención de los asistentes, todos ellos militares con sus familias, a excepción de las autoridades civiles zaragozanas. No estuvo presente ningún parlamentario, pues las invitaciones, cursadas antes del día 23, se enviaron únicamente a las mismas personalidades que suelen asistir a otras conmemoraciones como ésta, al parecer por expreso deseo del Rey.

Discursos diferentes

Casi todas las intervenciones que precedieron a la de don Juan Carlos tuvieron emotivas referencias hacia el anterior jefe del Estado, general Franco. Lo mencionó durante la Misa el teniente coronel capellán Alvaro Caballero. Lo mencionó —«espejo de virtudes militares»— el comandante Gonzalo Rodríguez de Austria, que habló en nombre de los componentes de la XIV promoción. Lo mencionó el director general de Enseñanza del Ejército, Marcelo Aramendía. Tan sólo no lo citó el general director de la Academia, Luis Pinilla, quien, sin embargo, sí se refirió —y con notable énfasis— al ordenamiento constitucional vigente.

Como punto final de las intervenciones, el Rey pronunció un largo discurso que, en opinión de los informadores allí presentes, fue la alocución más clara y «constitucionalista» de todas las de ese día. En su intervención expresó su profundo respeto hacia el pasado, pero también su meditada firmeza y serena reflexión hacia el presente, y su consciente esperanza hacia el futuro. Elogió largamente las virtudes de los ejércitos, «que sufren junto a todos los buenos españoles cuando se ofende a la bandera española o se atenta contra su unidad», pero a los que también advirtió que «han de saber interpretar con exactitud y acierto la Constitucilón y comprender que no se contribuye a la seguridad de la Patria con acciones irreflexivas, que colocan a las Fuerzas Armadas, y al Estado en general, en situaciones críticas para las que no puede haber una salida digna ni una continuidad normal dentro del mundo en que vivimos».

Posteriormente y en clara referencia a los hechos ocurridos los días 23 y 24, pidió que «el análisis, la censura o la sanción moral» no se extiendan a colectividades enteras, «por el hecho de que a ellas pertenezcan los que aturdidos por la irreflexión, piensan erróneamente que sus impulsos precipitados les convierten en salvadores de la Patria y que no existen más caminos para lograr la salvación que los de la subversión y la violencia».

A pesar del marco castrense, el discurso del Rey no estuvo dirigido únicamente a los militares. «Muy recientes sucesos —dijo en uno de sus párrafos— deben servir de lección a los propios ejércitos y a todas las fuerzas políticas del Gobierno y de la Oposición, para acomodar sus respectivas posturas a fin de conseguir el orden, la seguridad y el bien de España». Más adelante indicaría que «tal vez este ejemplo de la milicia debiera trasplantarse a otras esferas, a otros campos y a otras actividades de la Nación, cuando vivimos graves momentos y se hace imprescindible la unión sincera, sin preocupaciones personales, sin protagonismos egoístas, sin afanes de triunfos subjetivos o de satisfacción del amor propio».

El frío ambiente de la mañana acabó contagiando a más de un asistente. Para muchos, el Rey estaba más serio que de costumbre.

L. C.

El INI, otra vez

Las expropiaciones del gasoducto, paradas

E. O.

Quisieron hacer las autopistas y pasaron por encima de las huertas centenarias como si nada. Quisieron conseguir energía y embalsaron a sus anchas, expulsando a comunidades enteras. Y ahora, al calor del gas de Isín, el INI —esta vez a través de ENAGAS— vuelve a Aragón como siempre ha venido: como un señor de horca y cuchillo.

Pero se ha encontrado con una situación muy diferente a la que había manejado en anteriores ocasiones. Apenas iniciados los proyectos de conducción del gas, se creó por iniciativa de la Diputación Provincial de Huesca y de la Cámara Agraria Provincial una Comisión de Seguimiento, con el objetivo de negociar con ENAGAS toda una serie de condiciones en el trazado del gasoducto y aprovechamiento del gas. Se consiguió, por ejemplo, un ramal del gasoducto a Monzón (cuando en el proyecto inicial de ENAGAS se trataba simplemente de construir un gasoducto directo Isín-Figueruelas) y también se consiguió que todas las negociaciones para el pago de las expropiaciones se tramitaran de forma colectiva con los afectados.

Y fueron los técnicos de la UAGA quienes primero ofrecieron su asesoramiento a los campesinos afectados, aprovechando la experiencia que las organizaciones campesinas han conseguido acumular a base de enfrentarse una y otra vez a las grandes empresas que entran a saco en huerto ajeno.

Fue precisamente en base a lo conseguido por los campesinos en otras zonas del país, como los técnicos de la UAGA propusieron a los afectados las reivindicaciones iniciales: unos precios similares a los alcanzados allí (175 ptas./m² en secano, 225 ptas./m² en regadío y 162,5 ptas./m² el monte, pagados en la zona de Vandellós, por ejemplo) y además que se pagara no solamente la zona de servidumbre (donde va a pasar el gasoducto), sino también la zona de limitación de dominio (una zona de veinte metros donde se prohíben tanto las edificaciones como las plantaciones de cultivos arbóreos), como también se había conseguido en otras zonas donde había expropiado ENAGAS.

Se trataba, según los técnicos de la UAGA, de unas reivindicaciones que simplemente pretendían evitar cualquier discriminación de los agricultores aragoneses con respecto a lo pactado con los de otras zonas del país y que, además, resultaban altamente razonables si se tenía en cuenta que quienes iban a firmar los acuerdos en Aragón eran las mismas personas que, en nombre de ENAGAS, lo habían hecho en Cataluña, País Valenciano o la Rioja.

Sin embargo, se encontraron con la más cerril oposición de ENAGAS a aceptar este trato de igualdad para los campesinos aragoneses. Detrás estaban las argumentaciones que una y otra vez han acompañado las actuaciones de las empresas estatales en Aragón: el interés del Estado o los sagrados fondos públicos que debían administrarse prudentemente. Sin embargo, los argumentos de los campesinos iban por otro lado. «Entendemos como cuestión de principio que la filosofía que ha venido privando hasta la fecha en el tema de la explotación de las fuentes de energía generadas en Aragón, debe ser superada. En la mayoría de las ocasiones la explotación de estos recursos, aunque ha generado una gran riqueza, no ha producido apenas bienestar económico a la población en las zonas en que se generan, acarreando frecuentemente una incidencia potencial o efectiva de riesgos, contaminación o degradación.» Así se encabezaba un escrito entregado a la delegación de Zaragoza del Ministerio de Industria y Energía.

Pero, al parecer, ENAGAS no ha gastado mucho tiempo en argumentos y ha preferido pasar a otros métodos de acción. Así, de manera sorpresiva, una parte de los afectados anuncian a primeros de febrero haber llegado a unos acuerdos unilaterales con ENAGAS, por los que se aceptaban unos precios sensiblemente inferiores a los planteados inicialmente para su negociación. Entre estos afectados figuraban algunos grandes propietarios de la provincia de Huesca, así como el caso curioso de una Junta de Propietarios de un monte comunal —«La Sarda», de Gurrea— en el que los cultivadores directos seguían en su mayoría del lado del resto de los afectados.

La introducción de nuevos criterios en la negociación que hicieran posible llegar a un acuerdo, como es un porcentaje sobre los precios de un 15 % para los cultivadores directos y personales, no han bastado para contentar a una buena parte de afectados, que no pueden estar de acuerdo con unos precios notoriamente inferiores a los alcanzados en otras expropiaciones de ENAGAS y que, además, han sido fijados en base al interés de unos pocos propietarios de tierras de secano (que poco o nada tienen que ver con los propietarios de regadío afectados o con los de tierras de la zona pirenaica que se cotizan a precios superiores).

Y en este punto, ENAGAS ha decidido cortar en seco las negociaciones, pasando a insinuar oscuros intereses lucrativos en los técnicos que habían asesorado las negociaciones. Ha sido este último aspecto el que más indignación ha causado, no sólo entre la mayoría de los campesinos afectados, sino en otros organismos oficiales que desde el primer momento apoyaron la negociación colectiva.

Así las cosas, no es de extrañar que el tema de las expropiaciones dé bastante más que hablar. Por lo pronto, este mismo miércoles se iniciaban las negociaciones del ramal de Monzón y todo parecía indicar que los campesinos afectados iban a sumarse a las reivindicaciones de sus compañeros del gasoducto principal.

En los pueblos temieron un nuevo 18 de julio

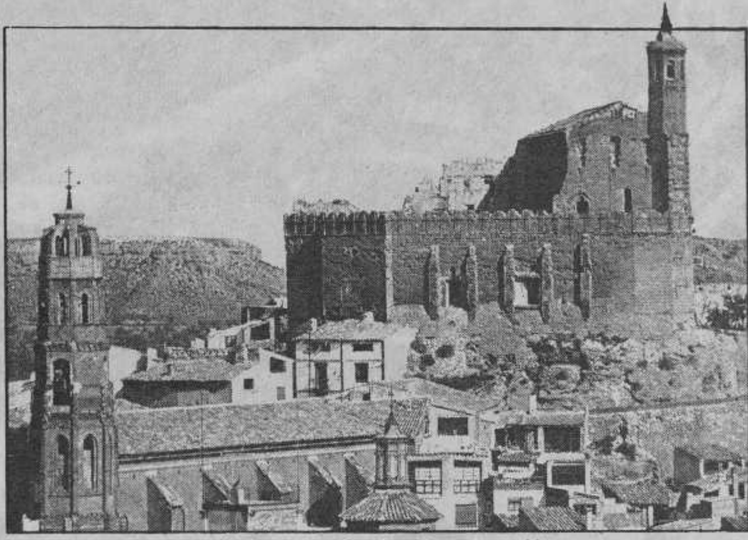
La noche del miedo

El reciente intento golpista ha puesto de manifiesto que en la inmensa España rural —y Aragón no iba a ser una excepción— subsiste un tremendo miedo; un terror que juega a favor de los sublevados. Y ello porque las consecuencias de un golpe militar puede ser en las zonas rurales —la experiencia de 1936 así lo demostró— mucho más cruel que en las ciudades. Así, en el Aragón rural, la noche del 23 al 24 de febrero fue la noche del miedo. El fantasma de los saqueos, de las «listas», de las represalias con nombres y apellidos, volvió a pasear por nuestros pueblos. Muchas familias se encerraron, con las puertas bien atrancadas y las escopetas de caza listas.

MANUELA CALAMITA

Al analizar el comportamiento en las zonas rurales aragonesas ante el frustrado golpe militar del 23 de febrero, por encima de cualquier valoración política se descubre un muestrario de miedos de todos los tipos y un paquete de anécdotas producidas precisamente por el temor. No puede obviarse que, en muchos pueblos, la información de la cadena SER no se captaba y eran las marchas militares de Radio Nacional lo único que muchos campesinos se encontraron en sus transistores cuando volvieron del campo. La posibilidad de que se repitieran los terribles días que siguieron al 18 de julio de 1936 volvió a las mentes de muchos.

ANDALAN ha realizado un amplio sondeo en múltiples pueblos de Aragón, especialmente en las zonas más castigadas por la guerra civil. El denominador común ha sido, como decimos, el miedo y el deseo de esconderse. También, el atento seguimiento de los movimientos realizados por la ultraderecha en esos pueblos, así como de la Guardia Civil, que permaneció en sus acuartelamientos. Por fin hay que señalar que, como en las ciudades, el transistor fue también en el Aragón rural y el mensaje del Rey la señal que muchos esperaban para irse a la cama.



Albalate, la ultraderecha se movió.

Miedos resucitados

La reacción de la gente en las zonas más castigadas por la guerra civil, fue bastante parecida en todos los casos. En Caspe, hubo gentes de izquierda que, en un primer momento, salieron armadas hacia algún lugar del campo para defenderse si el golpe iba hacia adelante; «no queríamos otra vez morir como conejos», explicaron. Transcurrido el primer momento, volvió una tensa normalidad. El socialista Florencio Repollés, alcalde accidental, declaró a este periódico que en el Ayuntamiento se reunieron varios concejales para seguir el desarrollo de los hechos y, tras un contacto con el capitán de la Guardia Civil que se mostró desde el principio contrario al golpe, los ánimos se fueron calmando. Algunos sectores ultraderechistas organizaron cierto alboroto verbal en algunos bares, pero sin más trascendencia; la mayoría de los vecinos permanecieron en sus casas pegados a la radio.

En Belchite, caracterizados ultraderechistas permanecieron reunidos hasta la madrugada en un bar, mientras media docena de personas de la izquierda se reunieron en otro bar y estuvieron vigilando durante toda la noche el comportamiento de los primeros.

En Zuera, donde perdura el recuerdo de los tremendos primeros días de la guerra civil, la tensión fue intensa. Muchos vecinos se encerraron en sus casas y pasaron la peor noche de los últimos años, ante el temor de que sus nombres figuraran en unas nuevas «listas» (método utilizado en 1936, que consistía en ir llamando puerta a puerta para fusilar a continuación). Lo que más preocupaba era la actitud que pudieran tomar unos doce o catorce vecinos «de los que todo el pueblo sabemos que están armados», aseguró un miembro del Ayuntamiento. Estas gentes, cercanas a la ultraderecha, estuvieron visibles por los bares sin que se atrevieran a ninguna provocación.

En la zona del Bajo Aragón es donde probablemente se produjo mayor inquietud en las filas de la izquierda. Consignas de no dormir en casa se dieron, por ejemplo, en La Puebla de Híjar; la actitud de la extrema derecha organizada en pueblos como Calanda, Urrea de Gaén, Alcorisa, Andorra y Albalate, causaba terror en los vecinos. En Andorra, por ejemplo, los «fachas» estuvieron reunidos en un bar hasta la madrugada. Rumores coincidentes aseguran que algunos elementos se presentaron en los cuartelillos de la Guardia Civil de Calanda, Urrea y Albalate; en este último pueblo se habla de que el alcalde de UCD, Emilio Alcaide, conocido ultraderechista, se presentó en el cuartelillo para ponerse a disposición de la autoridad militar. Y también que, aquella noche, los vecinos se fueron a casa pensando que los ultraderechistas tenían ya formada una lista de nombres para sustituir el actual Ayuntamiento, caso de triunfar el golpe de Estado. También hubo un gran temor a que estas personas organizaran batidas armadas por el pueblo, pero no se llegó a producir ningún incidente.

Además de miedo, inexperiencia

Otro problema que ha sido patente para los pueblos en la larga noche del golpe fue la total carencia de instrucciones sobre qué hacer en momentos como éstos, sobre todo en los sectores más jóvenes de la izquierda. En Alcañiz, donde los «fachas» estuvieron brindando con champán en las primeras horas del golpe, la izquierda se encontró con problemas que rayaban con lo cómico; por ejemplo, los archivos y documentación de un sindicato no pudieron ser evacuados porque eran excesivamente voluminosos y el local de dicho sindicato era vecino al de Fuerza Nueva.

Un problema que se planteó en muchos pequeños pueblos con concejales de izquierdas fue que ni sus sedes en las capitales respectivas respondían a sus llamadas, ni tenían previsto ningún plan de emergencia para estos casos. Así las cosas, las decisiones eran tomadas personalmente en cada pueblo. En Ejea de los Caballeros, donde según rumores seis o siete ex-somatenes se presentaban a la Guardia Civil, el Ayuntamiento, después de una reunión informativa, decidió no tomar más medidas que consultar a la Guardia Civil de su zona cómo estaban las cosas, pero no se adoptó ningún tipo de vigilancia especial por parte de la guardia municipal; esta actitud fue posteriormente criticada por los sectores más veteranos de la izquierda. «No sé si por inexperiencia de estas situaciones o por irresponsabilidad, pero no hubo ni un momento en el que tuviéramos realmente miedo. Algunos jóvenes pertenecientes a sindicatos se presentaron al Ayuntamiento para ver qué hacían y los mandamos a sus casas. Asumo las críticas que se me han hecho, porque la situación era y es muy grave», comenta Mariano Berges, alcalde de la candidatura independiente de izquierdas de Ejea.

Parecida situación se produjo en la provincia de Huesca donde, por ejemplo, en pueblos tan castigados como Alcampel, muchos vecinos ni se enteraron del golpe en las primeras horas. Sixto Agudo, alcalde comunista, manifestó que después de haber comprobado telefónicamente la situación a nivel nacional, se dedicó a informar a sus vecinos que respondieron mayoritariamente en contra del golpismo, con una concentración en la plaza.

En Barbastro hubo más desconcierto, quizá por haber sido también una zona muy castigada en la guerra, el miedo a los posibles saqueos era patente en los vecinos. «Sobre todo nos molestaba no ver luces en el Ayuntamiento, que desapareció y no se reunió. Estábamos pegados a la radio y mirando por las ventanas a ver qué hacía la Guardia Civil. Nuestro mayor miedo era que no teníamos dónde escondernos y en los pueblos ya sabes que todo el mundo te tiene fichado.» En este sentido, un concejal socialista de Sallént de Gállego explicaba: «aquí mitad de pueblo es UCD y la otra mitad PSOE, no existen fachas reconocidos, pero teníamos un miedo inmenso a no poder escondernos; hubo compañeros que querían bajarse a Zaragoza, porque consideraban que era un lugar seguro para pasar los primeros días si el golpe triunfaba». Esto lo decían los vecinos de un pueblo que tienen la frontera francesa a sólo nueve kilómetros; «¡hombre!, es que lo de Francia son palabras mayores, porque si te vas significa que ya no vuelves y que dejas todo aquí, vacas, tierras...».

Dos ejemplos contrapuestos

Es curioso comprobar las distintas reacciones producidas en dos poblaciones de la provincia de Huesca, de parecido tamaño y, sin embargo, tan distintas, como son Monzón y Jaca. En Monzón, el alcalde comunista Joaquín Saludas, con una larga experiencia de represión a sus espaldas, reunía inmediatamente al Ayuntamiento y tomaba las medidas pertinentes, entre ellas no llamar a la Guardia Civil hasta el martes por la mañana, «por si acaso; no sabíamos de qué parte podrían estar en lo del golpe. Lo que sí te puedo decir —continúa explicando el alcalde— es que la gente se comportó de maravilla; algunas personas se presentaron en el Ayuntamiento para ponerse a nuestra disposición. Los nervios afloraron más entre los jóvenes que no tenían experiencia de estas terribles situaciones y te aseguro que los comprendo muy bien». También se realizaron rondas por las calles para comprobar que todo estaba tranquilo y la población fue convocada a una manifestación contra el golpismo.

En Jaca, sin embargo, la preocupación de muchos vecinos fue que el golpe de Estado podía desmadejar la Universiada; de hecho hubo problemas para convencer a los equipos francés y soviético para que no abandonaran los campeonatos. Hay que decir, en honor a la verdad, que la izquierda jacetana estuvo muy preocupada a lo largo de la noche, a pesar de que no hubo ningún movimiento de tropas en los acuartelamientos locales. Pero el miedo a la represión estuvo también presente en Jaca; un «rojo de toda la vida» explicaba: «mi mayor preocupación era si había generales en la antigua venta de Esculabolsas, pues allí se reunieron los generales Mola y Cabanellas, en julio de 1936. Cuando vi que no se movían los militares, me tranquilicé un poco, aunque pienso que caminamos hacia un neofascismo muy peligroso».



En el hemiciclo de las «adhesiones inquebrantables», señalado con una flecha, Santiago Pardo Canalís, uno de los procuradores aragoneses con más legislaturas en su haber

Aragoneses en las Cortes de Franco

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

No es, desde luego, ni el único ni acaso el mejor procedimiento para conocer los entresijos políticos, económicos, sociales de la etapa franquista en Aragón. En muchas ocasiones —y no hago referencia sólo ni precisamente a los famosos «poderes fácticos»— las élites, los grupos de poder, no aparecen en primer plano. Y, si bien en toda época y lugar han actuado con frecuencia con personajes interpuestos («hombres de paja» se les ha llamado), en el caso de una dictadura es aún menos necesario intervenir en la «apariencia» de cuerpo deliberante que fueron, desde su creación en 1943, las «Cortes españolas»; casi siempre los centros de decisión auténtica estaban en otra parte, el propio dictador representaba perfectamente los intereses de la gran oligarquía y, para el aburrido menester de aplaudir clamorosa y unánimemente la práctica totalidad de las leyes propuestas a la Cámara tan escasísimamente democrática, no valía la pena el esfuerzo.

Sin embargo, en la larga lista de aragoneses que, por diversos conceptos, pertenecieron a aquellas Cortes, se pueden encontrar muchas sugerencias, relaciones, explicaciones a hechos futuros, ideas para un comentario. No se trata, si alguien pudiera pensarlo así, de una lista «negra» con ánimo político o polémico, de querer recordarle a nadie su pasado. En tantos años y situaciones no será difícil apreciar el papel de personas que estuvieron allí exclusivamente en función de un cargo no político en sí, como puede ser el de Rector de Universidad, académico, etc. (Otra cosa es que en cualquier cargo se mantenga o no una postura de independencia y profesionalidad, que se asienta o no por sistema.) Personas hay en esos años que ciertamente (sobre todo desde la tímida representación familiar que comienza en 1967) intentaron abrir brechas desde dentro y alguna dejó la piel en el empeño. En fin, sin más disculpas ni explicaciones a unos ni a otros: esto es historia, amigo lector, historia ya, y como a tal le llega la hora de reflexión, el repaso de hechos y circunstancias. Cada cual saque sus propias consecuencias.

Los V.I.P. (Very important persons)

Aragón, es bien sabido, no dio durante el franquismo ningún presidente de las Cortes y muy escasos ministros. Estos, como es lógico hasta en una dictadura, pertenecían como consejeros natos al Consejo Nacional del Movimiento y a las Cortes, amén de otras vías de representación que hicieron que en ocasiones una persona tuviera cuatro o más razones para pertenecer a las Cortes. Entre los ministros es destacadísima la figura de José Ibáñez Martín, que tuvo la cartera de Educación Nacional de 1943 a 1951, desde la que promocionó extraordinariamente el nacional-catolicismo y de modo muy destacado el ascenso del Opus Dei en la docencia y la investigación. Desde 1949 presidió el Consejo de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.), donde colocó de secretario a José M.ª Albareda, paisano aragonés con el que pasó horas de zozobra en la embajada chilena durante la guerra civil. Albareda será procurador en Cortes de 1952 a 1965, en que fallece, en representación también del CSIC. Otro ministro aragonés, y también del Opus Dei, Mariano Navarro Rubio (1957-65) ocupó la cartera de Hacienda y había desempeñado otros cargos con derecho a escaño antes y volvió a ellos después. Larraz, designado tras su dimisión como ministro de Hacienda, no llegó a jurar el cargo en 1943 por razones que desconocemos ahora. Por último, J. M.ª Sánchez Ventura, breve ministro de Justicia en 1975 y notario mayor del Reino en las previsiones sucesorias, cierra el brevísimo cupo aragonés.

Aquí debemos mencionar a los consejeros nacionales o procuradores designados directamente por Franco a título personal, en cualquiera de las dos acepciones. Así, en toda la primera etapa, destaca la presencia de Pedro Laín (1943-58), José Lorente Sanz (1943-52), Jesús Muro (desde 1943, luego ocupará alto cargo sindical), Miguel Asín Palacios (1943-44, en que fallece), José Sinués (1958-1965, en que muere), Jorge Jordana de Pozas (1961-62, aunque fue procurador por otros varios motivos), Alberto Ballarín Marcial (1961-67, en que será elegido en Huesca), J. Bastos Ansart (1961-62), Luis Valero Bermejo (1964-71) y, tras sus ceses como ministro, Mariano Navarro Rubio (desde 1965) y Luis Legaz Lacambra, como rector de Santiago (1960-67).

Un caso destacadísimo es el del presidente del Tribunal Supremo casi vitalicio, José Castán Tobeñas (con apellido de «manual de Derecho», y cuidadoso del derecho aragonés y del aragonesismo de élite en el inefable «Colegio de Aragón»), que lo será, y con ello miembro nato de las Cortes, entre 1945 y 1967. Cuando cese le sucede Ruiz Jarabo, muy vinculado a Teruel, y que será ministro de Justicia en 1973-75.

Entre las personalidades que, representando a la cultura, ocuparon igualmente escaño, hay que destacar a Luis Jordana de Pozas (una buena saga familiar aragonesa), que representó a las Reales Academias e Instituto de España en 1961-64), cargo que luego ocupará J. Camón Aznar (1971-75). También automáticamente asisten a las Cortes los rectores de Universidad, por lo que vemos en ellas muchos años a Miguel Sancho Izquierdo (1943-54), aún más a Juan Cabrera Felipe (1954-68), que había sido duramente reprimido tras la guerra civil y luego rehabilitado, Justiniano Casas Peláez (1968-72), Agustín Vicente Gella (1972-74) y Narciso L. Murillo Ferrol (1974-75). Otros aragoneses que fueron rectores en otras universidades estos años se sentarán en los escaños igualmente: el citado Luis Legaz Lacambra, que estuvo diecisiete años de rector de Santiago (1943-60), los tres rectores madrileños de estos años, Pío Zabala Lera (1943-51), Pedro Laín (1951-56) y Segismundo Royo Villanova (1956-64) y, en Barcelona, Enrique Luño Peña (1945-51).

No menor relieve tuvieron los altos eclesiásticos. De la diócesis de Tarazona había salido acompañando al obispo Gomá, Gregorio Modrego Casaus, de largo pontificado en Barcelona, y designado directamente por Franco para que no faltasen obispos en el hemiciclo: él estuvo de 1943 a 1967, acompañado por L. Almarcha al principio y, en los últimos años por Casimiro Morcillo (1964-67). Guerra Campos y el arzobispo de Zaragoza Pedro Cantero Cuadrado (procurador de 1967 a 1975 y con gran influencia como miembro del Consejo del Reino y del de Regencia).

La Falange y los sindicatos

De la más vieja guardia azul, el zaragozano Jesús Muro —designado por Franco en todas las legislaturas a título personal, aunque luego ocupa cargos sindicales—, representa la principal representación falangista, si bien en las filas del sindicalismo hay nombres muy destacados de ese origen, casi todos. Además de los citados, será consejero nacional por designación de Franco como Jefe Nacional Jorge Jordana, de 1962 a 1967, en que es Delegado Nacional de Asociaciones. Tomás Pelayo Ros, que por aquellos años había sido ya gobernador de Barcelona, lo es en 1975. También tienen el privilegio de sentarse en las Cortes ocho gobernadores civiles, no por ello sino por ser jefes provinciales del Movimiento; entre ellos, el de Zaragoza. Por ello lo son Aniceto Ruiz Castillejo (1943-44); Eduardo Baeza Alegría (1944-47), que luego será gobernador de Barcelona, para regresar a Zaragoza donde residirá el resto de su vida; Tomás Romojaro Sánchez (1947-49), en que va a ser Delegado Nacional de Provincias y otros cargos); Juan Junquera y Fernández de Carvajal (1949-53); el eviterno José Manuel Pardo de Santayana y Suárez, seguramente la figura más rotunda de gobernador autoritario en todo el período (1953-1965, en que pasa al mismo cargo en Madrid), y José González Sama, que ocupa antes muchos cargos y escaños, y será el último gobernador que cumpla ese requisito a extinguir de consejero nacional, por serlo en Zaragoza. También por ello son consejeros nacionales dos gobernadores aragoneses: el veterano fundador de Falange en Alcañiz, Luis Julve Ceperuelo, que lo es en Málaga (1954-58), y Luis Valero Bermejo, en Navarra (1953-54), si bien éste ocupará otros diversos cargos por designación en diversos períodos, casi hasta nuestros días.

Mucho más complejo es el mundo estrictamente sindical, donde junto a falangistas acérri-

encontramos figuras más [...]ladas en su ideario. Así, el [...]no pionero de la sociología, [...]fe de fila del catolicismo so[...] aragonés y aun español, Seve[...] Aznar Embid, que es desig[...] por la Junta —luego Asam[...]— extraordinaria de la Dele[...]ón Nacional de Sindicatos y [...]a escaño quince años (1943- [...] por la misma razón están [...] Jordana de Pozas (1943-46, [...]o volverá como hemos visto [...]esentando a las Reales Acade[...]s), Joaquín Bastero Archanco [...]6-49), José Sinués y Urbiola [...]6-49), si bien permaneció [...]s períodos por deseo expreso [...] Franco, y Mariano Navarro [...]io (1946-57, fecha en que será [...]istro).

[...]n razón de sus altos cargos [...]icales, ocupan escaños como [...]curadores «natos» los ya cita[...] en otro lugar, Jorge Jordana [...]2-61, por secretario de altos [...]nismos sindicales y miembro [...] Instituto de Estudios Políticos) [...]uis Valero Bermejo, en el pe[...]o 1954-57, en que es jefe na[...]al de la O. S. del Hogar. [...]mbién están en este apartado [...]tonio Martín-Ballestero Costea [...]58-61), los delegados provincia[...] de sindicatos de Zaragoza [...]as Monforte Extremiana (lo es [...]1961-62, pero ocupa muchísi[...] otros cargos antes y después, [...]r ellos en las Cortes) y Emilio [...] Pablos (1964-68), y un inefable [...]sonaje, el darocense Jesús Ló[...] Medel, Jefe de la Asesoría Ju[...]ca Central de Sindicatos entre [...]3-67, designado por la Comi[...] Permanente del Congreso [...]dical en 1967-71 y presidente [...] Sindicato de Enseñanza en [...]1-75. Otros presidentes de sin[...]atos nacionales y, por ello, pro[...]adores natos también, son los [...]goneses Angel Bernardo, Sanz [...]ugués, de Teruel, que preside el [...] Banca y Bolsa (1943-61) duran[...] la friolera de dieciocho años, el [...] citado Jesús Muro Sevilla (el [...] Azúcar, 1949 a 1966, en que [...]ere) y el omnipresente Santiago [...]rdo Canalís, que preside el Sin[...]ato Nacional de Frutos y Pro[...]tos Hortícolas, lo de menos es [...]título, pues alcanzará el grado [...] general jurídico y será conseje[...] del Movimiento, como veremos [...]go: de 1946 al 58 está, pues, en [...] Cortes por el cargo sindical, [...]de entonces hasta el 64 es de[...]nado por la Asamblea citada y [...]de el 67 consejero nacional por [...]ragoza, amén de su actividad [...] el C.E.S.I.E. y otras muchas [...]vidades políticas.

[...]Figuras con menor ambición u [...]ortunidad política son los tam[...]én presidentes de sindicatos na[...]onales Víctor Audera Oliver, [...]e ocupa el pintoresco sindicato [...] Pardo Canalís —Frutas y Pro[...]tos Hortícolas— de 1961 a [...]66; Jorge Jordana, como ya he[...]os anticipado, el del Espectáculo [...]968-70), Javier Rico Gambarte, [...] del metal (1971-75), y Federico [...]rona de la Figuera, el de Acti[...]dades Sanitarias (1974-75).

[...]Otras muchas representaciones [...]dicales que llevan a las Cortes [...]de otros niveles: desde la Her[...]andad de Labradores y Ganade[...]s empresarios como el oscense [...]el Lapetra (1952-55); Juan Es[...]nera Andrés (1958-70, en que [...]uere), «arrendatario» al igual [...]e José García Delgado [...]971-75), que presidirá la Cáma[...] Agraria zaragozana, o el tam[...]én oscense Jesús Lample Operé, [...]e mantiene una larga y discuti[...] representación de los trabaja[...]res agrícolas de 1958 a 1975. [...] otros sindicatos: Alejandro [...]amón Vinós, si no me equivoco [...]brino de Cajal, empresario de [...]adera y corcho (1946-49); Euge[...]o Lostau Román, que representa [...]mero las Actividades diversas (1949-52) y luego la enseñanza (1971-75), cuando se constituya ese sindicato nuevo. Mariano Audera Oliver, hermano del citado Víctor, por los técnicos del sindicato del azúcar, que preside Muro (1958-71), y al que sucede en la misma representación —el azúcar siempre entre aragoneses— el empresario Javier Lozano Bergua (1971-75); en otro sindicato detentado por Sanz Nougués, el de Banca y Bolsa, es representante empresarial José Bastos Ansart. Faustino Ferrer Lledó, un famoso presidente de R. Zaragoza, lo es de los empresarios del metal de 1971 a 1976, en que muere, sustituyéndole el citado y ya expresidente de ese sindicato, Javier Rico Gambarte.

La administración local

Hasta 1967 la representación de los municipios es doble: de una parte, son procuradores los alcaldes de las tres capitales y de otra un representante por los municipios de cada provincia. Baste, pues, recordar que ocupan en estos años la alcaldía zaragozana: Francisco Caballero (1943-46), José M.ª Sánchez Ventura (1946-49), José M.ª García Belenguer (1949-54), Luis Gómez Laguna (1954-1966), Cesáreo Alierta Perela (1966-70) y Mariano Horno Liria (1970-76). La de Huesca: José M.ª Lacasa Coarasa (1943-47), Vicente Campo Palacio (1947-53), José Gil Gaves (1953-58), Mariano Pons Piedrafita (1958-66), y Emilio Miravé Díaz (1966-72). Desde 1971, por la provincia de Zaragoza son procuradores el alcalde de Epila, Manuel Latre del Solar (1970-71), y el de Calatayud, José Galindo Antón (1971-75), y desde 1972 por la de Huesca, el de Barbastro, Manuel Gómez Padrós (1972-75). En Teruel son siempre sus alcaldes de la capital: Joaquín Torán Marcos (1943-45), Manuel Reig y Roig de Lluis (1945-49), Antonio Elipe Arraiza (1949-51), Antonio Moreno Monforte (1951-55), Alvaro Vicente Gella (1955-61), Jesús Marina Martín (1961-64), Cosme Gómez Iranzo (1964-74) y Mariano Fernando Huguet (1975). Desde 1967 Zaragoza capital está representada de modo fijo por su alcalde por una nueva normativa sobre ciudades de más de 300.000 habitantes.

Hasta 1967, pues, además de los capitalinos están los representantes por los municipios de las provincias, casi siempre alcaldes de ciudades o pueblos importantes y personas que, en muchos casos, promocionarían de ese modo a cargos superiores. Así, en Zaragoza, serían «elegidos» varias veces los de Calatayud, Francisco Catalá Ruiz (1943-46, gestor, no alcalde), Francisco de la Fuente Hernández (1950-52), y Antonio Gil Bernadet (1955-58); y los de Epila (además del citado Latre), Ernesto Gil Sastre (concejal, 1946-50); Ejea, Celestino Miguel Cavero (1952-55); Belchite, Mariano Ansón Cortés (1958-61), y Ateca, Fernando Molinero Sánchez (1964-67), que sería durante largos años también subjefe provincial del Movimiento y visible líder falangista. En la provincia de Huesca aún es más acusado el protagonismo de alcaldes: el de Binéfar, José Lacort Muzas (1943-46 y 1958-61, y entre esos años presidente en funciones de la Diputación); el de Jaca, Juan Lacasa Lacasa (1946-52 y 1958-61, es representante, siendo una figura imprescindible de la Jacetania); el de Benasque, José Gistain Mora (1952-55), el de Sabiñánigo, Herminio Pérez Giménez (1961-64), y el de Robres, Antonio Lacleta Pablo (1964-67), que luego será alcalde de la capital de la provincia y hoy presidente de Alianza Popular de Aragón. Algo parecido sucede con Teruel, representado por los alcaldes de Alcañiz, Emilio Díaz Ferrer (1943-46 y 1952-55, y en ese lapso, presidente de la Diputación en funciones) y César Gimeno Temprado (1955-64, y luego presidente de la Diputación, cargo con el que el Bajo Aragón es compensado con frecuencia); Montalbán, Juan Jesús Millán Biel (1946-49), Calaceite, Jaime Roig Palos (1949-55, y luego será también alcalde de Alcañiz), y Valderrobres, Enrique Nicolau Maroto (1964-67).

También las Diputaciones envían a las cortes a sus presidentes o a quienes hacen esa función, desde 1946, en que se establece esa representación. La de Zaragoza, pues, a Fernando Solano Costa (1946-53), Francisco Caballero (unos meses, 1953-54, en funciones tras ser alcalde), Antonio Zubiri Vidal (1954-70), Pedro Baringo Rosinach (1970-74) e Hipólito Gómez de las Roces (1974-75). Es famoso, por ejemplo, en Zaragoza, el trío de autoridades de mayor duración conjunta en Aragón: el gobernador Pardo de Santayana, el presidente Zubiri y el alcalde Gómez Laguna, que coinciden los tres once años, de 1954 a 1965. Son años de equipos jerárquicos y fidelidades inquebrantables, difícilmente pensables en las movibles democracias. La diputación de Huesca tuvo al ya conocido alcalde de Binéfar, J. Lacort (1946-52 y, el dato parece errado, 1953-55), a J. Gil Caves (1952-53, si no hay error), a Fidel Lapetra, ya citado como procurador sindical por las Hermandades (1955-57), Enrique García Ruiz (1957-72, en que muere) y Saturnino Arguis Mur (1972-75). Y Teruel a Amador Moreno Monforte, hermano del alcalde Antonio de años después (1946-47), Emilio Díaz Ferrer (1948-52, largo alcalde alcañizano), Antonio Bernard Bernard (1952-55), Vicente Díez del Corral (1955-58), Joaquín Torán Marcos (alcalde de la capital en los cuarenta, presidió la Diputación 5 meses en 1958 y falleció), Francisco Fuertes Martín (1958-65), César Gimeno Temprado (1965-74), Luis Enrique Julve Guerrero, hijo del citado Julve Ceperuelo, fundador de Falange en Alcañiz (1974-75), y Angel L. García Viana y Caro (1975...).

Las «elecciones» a Consejeros Nacionales

Con el indudable ánimo de animar el cotarro corporativista, se plantea desde 1955 la posibilidad de que cada provincia envíe a las Cortes, como miembros del Consejo Nacional del Movimiento, a una persona que, claro, es «elegida» entre un reducido número de militantes de las diversas entidades del Movimiento. No hay color, aunque sí en ocasiones enfrentamientos locales bastante fuertes, ganando expectación e influencia los elegidos en los años setenta. Así, en Zaragoza son consejeros nacionales Manuel Pamplona Blasco, de conocida familia turolense (1955-58), Antonio Caudevilla Martínez (1958-61), Juan José Sarto Ibarra (1961-64), y durante once años Santiago Pardo Canalís, auténtico virrey político y sindical de Aragón (1964-75). En Huesca, J. Gil Caves, a quien ya conocemos como alcalde y presidente de la Diputación (1955-58), José Gistain Mora, antes ya procurador como alcalde de Benasque (1958-61); José Lacort Muzas, igualmente conocido alcalde de Binéfar y presidente (1961-64); Rafael Fernández de Vega y Frago (1964-67); Alberto Ballarín Marcial, a quien ya hemos visto antes designado directamente por Franco (1967-71), y Mercedes San Punyed (1971-75). Por Teruel volvemos a encontrar al eterno presidente sindical de banca y bolsa, Angel B. Sanz (1955-58), Marcos Peña Royo (que fuera gobernador y lo es en estos años de Asturias, 1958-64, en que muere), y Cruz Martínez Esteruelas (1965-75, un largo pe[illegible] de oportunismo «cunero», en la primera época simultanea este cargo con el de Jefe de la Asesoría Jurídica de la Secretaría General del Movimiento, a finales del período es ministro del Plan de Desarrollo en 1973 y de Educación y Ciencia en 1974-75, para eclipsarse en política tras su derrota electoral en las elecciones democráticas.

Una representación singular es la que en 1964 se crea para llevar a las Cortes 5 delegados de las Asociaciones Familiares de toda España, entre ellos estará el zaragozano Ulpiano Jambrina Bonafonte (1964-67).

Los «Procuradores Familiares»

La mayor innovación, sin embargo, la hará el régimen a partir de 1967, permitiendo elecciones entre los cabezas de familia para dos procuparadores cada provincia. A pesar de que electores, urnas y escrutinios estarán seriamente «controlados», se dan indudables pasos hacia un difuso sentir popular, aún alejado de la democracia pero con una mínima posibilidad de elegir o, claro, de abstenerse. Zaragoza elige así en una primera tanda a Luis Gómez Laguna, antiguo alcalde y hombre bastante popular por su aragonesismo y sencillez, y José M.ª Zaldívar Arenzana, «El Vigía de la Torrenueva», en esos años en la cúspide de su popularidad como comentarista radiofónico (ambos 1967-71) y en la segunda, muy discutida, al entonces director de Radio Zaragoza, Julián Muro Navarro, y al antiguo gobernador, hombre de Acción Católica y ahora del Opus Dei, Juan Antonio Cremades Royo, dirigente de Eléctricas Reunidas y gerente del polo de desarrollo (1971-75). En Huesca aguanta ambas elecciones Francisco de Asís Gabriel Ponce (1967-75) y le acompañan en la primera Jesús M.ª Peña Urmeneta y en la segunda Antonio Lacleta Pablo, ahora alcalde de la capital. También permanece las dos veces en Teruel Enrique de la Mata Gorostizaga, vinculado al círculo de íntimos de la marquesa de Villaverde y antiguo registrador en esa ciudad, acompañándole en la primera ocasión el farmacéutico y falangista de izquierda Manuel Pizarro Indart, hijo del famoso general que barrió el «maquis», y en la segunda, Luis A. Simón Julián, que fallecerá al final de su mandato, en 1975.

De todos estos datos podrían hacerse muchos y largos comentarios para todos los gustos. No hay aquí espacio, ni acaso sea el lugar. Pero sí es posible la reflexión ante estos grupos, personas, hechos, de un pasado que a muchos nos resulta en gran parte familiar e ingrato a la vez. Por hoy, sin embargo, queden simplemente los datos. Para nuestra Historia.

Aragoneses que pertenecieron a cuatro o más legislaturas

(se indica la última en que figuran)

En nueve: J. Castán Tobeñas (IX) y Santiago Pardo Canalís (X).

En ocho: J. Ibáñez Martín (VIII), Gregorio Modrego (VIII) y Jesús Muro Sevilla (VIII).

En siete: Luis Legaz Lacambra (VIII), Mariano Navarro Rubio (IX).

En seis: Juan Cabrera Felipe (IX), César Gimeno Temprado (X), Luis Gómez Laguna (IX), Jorge Jordana de Pozas (IX), José Lacort Muzas (VII), J. M. Pardo de Santayana (IX), Angel B. Sanz Nougués (VI), Antonio Zubiri Vidal (IX).

En cinco: José M.ª Albareda (VIII), Severino Aznar (V), Pedro Laín Entralgo (V), Jesús Lample Operé (X).

En cuatro: Mariano Audera (IX), Juan Esponera (IX), José M.ª García Belenguer (V), Jesús López Medel (X), Eugenio Lostau (X), Miguel Sancho Izquierdo (IV), José Sinués Urbiola (VIII), Luis Valero Bermejo (IX).

Principales personalidades, por grupos:

Falange: Jesús Muro, Luis Julve, F. Solano, F. Zubiri, T. Pelayo, E. Baeza, L. Valero, F. Molinero, E. Gil Sastre.

Sindicatos (con marcado falangismo): S. Pardo Canalís, J. López Medel, J. Lample.

Episcopado: G. Modrego, C. Morcillo, P. Cantero.

Católicos, CEDA, Opus Dei: J. Ibáñez Martín, J. M. Albareda, M. Navarro Rubio, M. Sancho Izquierdo, S. Aznar, J. A. Cremades, J. M. Sánchez Ventura, J. M.ª Zaldívar. En cierta relación con esta línea, pero específicamente potenciados desde Madrid basándose en escasas conexiones aragonesas: Cruz M. Esteruelas y E. de la Mata.

Fuerzas económicas: J. Sinués, J. M. García Belenguer, A. Blasco del Cacho, J. Lozano, Bergua, J. Rico, F. Ferrer, A. Ballarín, F. Lapetra, Julián Muro.

Intelectuales: M. Asín Palacios, J. Camón Aznar, P. Laín Entralgo, L. Legaz Lacambra, J. Navarro Latorre, y los rectores Cabrera, Casas, V. Gella y Murillo Ferrol.

Entre los alcaldes y presidentes de la diputación se observan más personalidades independientes, del comercio, profesiones, etc., siendo bastante destacados los de las capitales en el primer caso y algunos nombres en el segundo. Alcaldes de localidades menores han hecho brillante carrera, como J. Lacasa, A. Lacleta, J. Lacort, César Gimeno, J. Galindo...

Nota: Los datos básicos están tomados del libro de Julio Maestre Rosa, «Procuradores en Cortes (1943-1976)», editado por Taurus en Madrid, 1977. A la larga criba de sus 840 páginas, en las que apenas hemos detectado errores, pueden deberse los aquí transcritos, si los hay. Se harán referencias cronológicas indicando que las legislaturas duraron tres años a partir de 1943, excepto al final, que no se renovaron las Cortes desde 1971 y se prolongaron más allá del 20-XII-1975, donde, sin embargo, termina este estudio. Aunque se incluyen casi siempre los aragoneses que desempeñan cargos fuera de Aragón, no se incluyen los que estuvieron aquí breve tiempo o es más importante otra etapa suya: así Serrano Suñer, el general Lacalle, González Sama o Isaías Monforte Extremiana no son considerados específicamente aragoneses, ni siquiera de ejercicio.

CONTROL DE CALIDAD
DE LA CONSTRUCCION Y ENSAYOS



LABORATORIOS

PROYEX, S. A.

Miembro de los siguientes organismos: A.E.C.C.-A.N.S.I.C.-A.S.T.M.-A.N.L.

AL SERVICIO DE LA CONSTRUCCION:

- Sondeos y Estudios Geotécnicos
- Control de Obra
- Control de Estructuras Metálicas
- Control de Instalaciones y Acabados
- Ensayo de Materiales
- Asfaltos, mezclas asfálticas
- Hormigones y sus constituyentes
- Mecánica del suelo
- Patología de la Construcción.

HOMOLOGADO OFICIALMENTE POR EL MINISTERIO DE LA VIVIENDA, CLASES A-B-C

AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA EN GENERAL:

- ANALISIS QUIMICOS: VIA HUMEDA
  ESPECTROMETRIA DE ABSORCION ATOMICA
  ESPECTROMETRIA DE EMISION
- ENSAYOS MECANICOS: DESTRUCTIVOS
  NO DESTRUCTIVOS
- METALOGRAFIA ● METROLOGIA INDUSTRIAL
- INSPECCIONES Y CONTROLES
- ASESORAMIENTO EN GESTION DE CALIDAD

EMPRESA DE CONTROL RECONOCIDA OFICIALMENTE POR EL MINISTERIO DE INDUSTRIA
ENTIDAD COLABORADORA DE LA ADMINISTRACION, INSCRITA CON EL NUMERO 13
EN EL REGISTRO GENERAL DE INDUSTRIAS SIDEROMETALURGICAS Y NAVALES

Aparatos de presión - Transporte de mercancías peligrosas por carretera

DIRECCION: CALLE LICORERA, 1-3-5
TELEFONOS 412652-417329-773311-773349

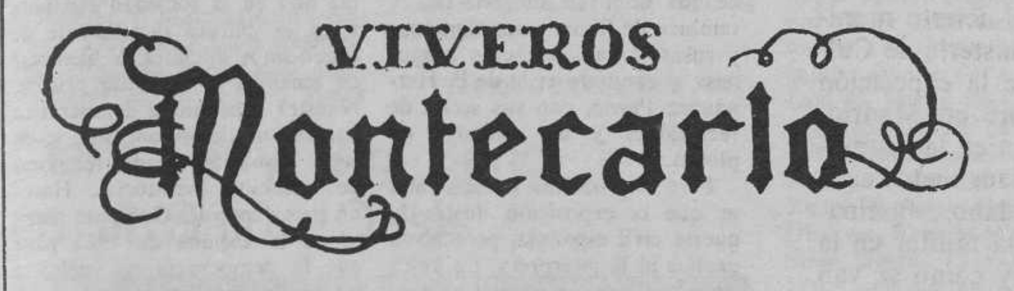
Delegación en HUESCA: General Lasheras, 25
Teléfono 226912



castilla

INSTALACION DE OFICINAS Y DESPACHOS
CENTRAL:
LA GASCA, 14 - PARKING PROPIO - Tlfs. 219925-233278
SAN MIGUEL, 31 - Tlfno. 226071 - ZARAGOZA

Ha instalado el mobiliario y máquinas de las oficinas del Hipermercado ALCAMPO

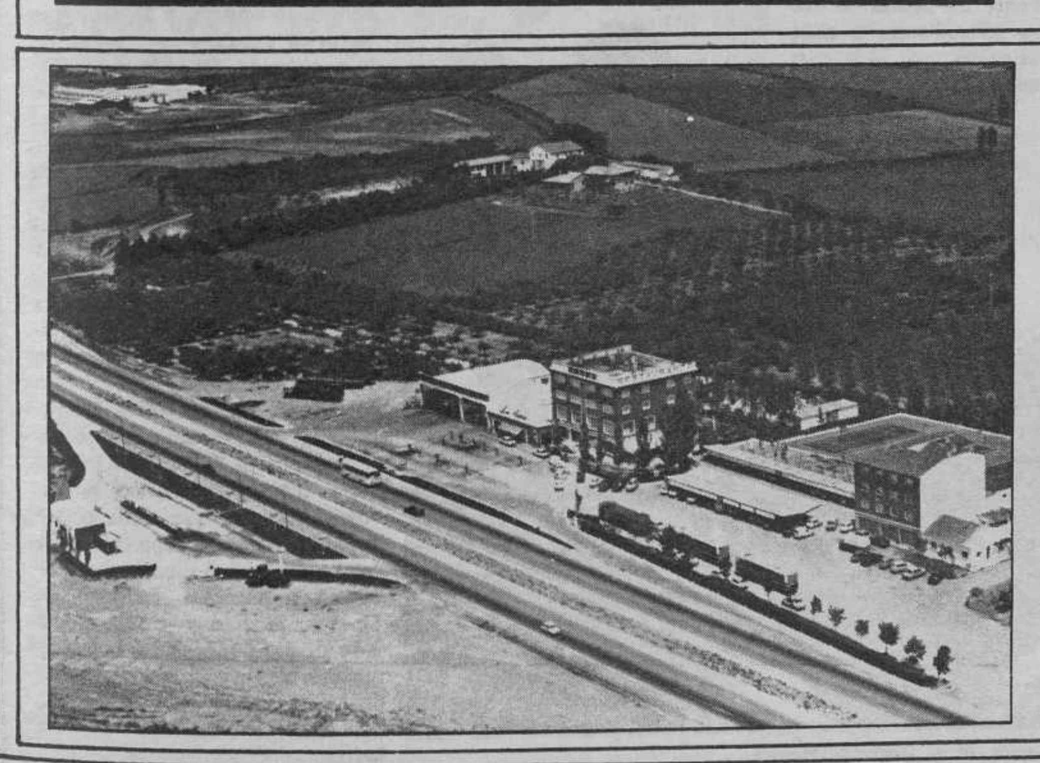


LOS EXTERIORES DEL PRIMER HIPER DE ARAGON, HAN SIDO DECORADOS CON ORNAMENTACION, PLANTAS Y ARBUSTOS DE VIVEROS MONTECARLO

**ARBOLES DE SOMBRA,
FRUTALES Y
ORNAMENTACION
PROYECTO Y
CONSTRUCCION
DE JARDINES**



**AVDA. GOYA, 63 - ZARAGOZA-5
TELEFONOS 354964 - 252583**





Premio Nacional Turismo

- ESTACION SERVICIO
- HOTEL-RESIDENCIA
- BAR-RESTAURANTE (climatizado)
- PISCINA-PISTAS DE TENIS
- PARQUE INFANTIL
- GRAN APARCAMIENTO

Autovía Zaragoza-Logroño, Km. 10,5
ZARAGOZA

La exposición sobre la guerra civil española

Reflexiones sobre una «imparcialidad» histórica

CARLOS FORCADELL

Particularmente dramática fue esa sensación de vértigo en el momento de la inauguración. Con las primeras noticias del golpe, las autoridades dieron una lección de serenidad y de civismo, hecho un puente de angustia entre la muestra de la destrucción de la democracia que se inauguraba y la amenazadora realidad que, con la misma significación, comenzaba simultáneamente en el Congreso de los Diputados.

Acumulación de objetos

Por ello es inevitable hacer una valoración de esta exposición en dos planos distintos. Desde una perspectiva técnica el montaje con el propósito de reconstruir el hecho histórico de la guerra civil y su marco ambiental y cotidiano es una iniciativa perfectamente válida. Incorpora, quizá por primera vez a una exposición histórica, el valor y el sentido del objeto anónimo, el libro y el cartel, la fotografía y el documento. Cuando la exposición se transforma en permanente se convierte en un museo histórico, escasamente desarrollado todavía en la infraestructura cultural española. Los importantes museos históricos de las principales capitales europeas, de los países del Este también, se organizan sobre la articulación por épocas históricas de los testimonios más representativos: el cuadro, pero también el traje y el periódico; la escultura, pero también la máquina y el libro.



Rogelio Allepuz

Una numerosa asistencia respalda el acierto municipal de haber gestionado con el Ministerio de Cultura la presentación en la Lonja de la exposición que se inauguraba el pasado octubre en Madrid. Protagonistas y testigos se reconocen en la acumulación de objetos que se les ofrece y sus nietos asisten en grupos escolares. Los ciudadanos, fascinados por los entresijos de la intentona militar en la noche del 23 al 24 de febrero, tal y como se van conociendo, no pueden menos que asociar espontáneamente historia y presente.

La muestra puede dar la impresión de ser una acumulación de objetos con cierto desorden y excesiva densidad. Lo mismo sucedía en Madrid, donde el Palacio de Cristal del Retiro no es una superficie mayor que la de la Lonja zaragozana. Falta alguna pieza mayor, maquetas de aviones, cañones, etc., pero en la práctica la exposición ha sido transportada en su totalidad. La pluralidad de objetos es enorme: prensa, carteles, octavillas, originales de documentos fundamentales, carnets, monedas, billetes, emblemas, insignias, condecoraciones, sellos, banderas, uniformes, cascos, ametralladoras, pistolas, fusiles, bandos y decretos, cartografía y mapas, cartas postales, hasta un mortero y una barricada de sacos terreros. Sólo la mera enumeración invita a justificar la impresión de montón de cosas por ordenar.

Pero los hechos quedan sin interpretar

La imparcialidad o la objetividad histórica intentada se apoya principalmente en equilibrar los testimonios concediendo a cada parte de España un 50 % casi matemático. Y ello, desde el punto de vista de la vida cotidiana, destacando documentos y objetos que, por naturaleza, están alejados de toda ideología: un aparato de radio, un peine de balas... Todo este variopinto material está escasamente ordenado y lo que no está, porque la exposición no pretende tal cosa, es, naturalmente, interpretado. Hechas estas advertencias se podría destacar el tratamiento de algunos de los sectores del conjunto. Por ejemplo, los carteles recogidos, sobre todo algunos de Renau y los de la Generalitat en general, cuya consejería de propaganda dirigía Jaume Miratvillees. Asimismo, las elaboraciones cuantitativas de datos económicos: evolución de recursos industriales, agrícolas y ganaderos en la España nacionalista y en la España republicana. Y sobre todo la labor que Basilio Martín Patino ha llevado a cabo en la construcción de más de una veintena de vídeos con material de la Filmoteca Nacional, de los archivos de NO-DO y también de filmaciones alemanas y rusas. Una aportación aragonesa al conjunto es la de P. Hernández Pardo, con sus series de recortables y de soldados de plomo.

Pero el problema fundamental es que la exposición ilustra la guerra civil española, pero no la explica ni la interpreta. La única manera de ser imparcial es acumular objetos, porque todavía no se puede ser imparcial de otra manera ni desde distinta perspectiva. Incluso en la clasificación cronológica en nueve salas (nueve grupos de objetos) se evita exquisitamente aludir a realidades que no por conflictivas dejaron de ser realidades. Al final no hay ni victoria, ni derrota, ni exilio, ni represión. Sólo hay, asépticamente, «El Desenlace». De la misma manera se pueden echar de menos testimonios sobre la intervención extranjera de la guerra civil, o una reproducción del Guernica, quizá porque no tuvo ni pudo tener una réplica nacionalista.

Los límites y las razones de la «imparcialidad»

Y aquí entramos en el fondo de la cuestión. Se ha hecho una exposición «imparcial» en la medida en que puede ser operativo este concepto en la situación española de aquí y de ahora, aun sin tener noticia de la «repetición» histórica con que pretendía obsequiarnos en estos Carnavales un nuevo y temible grupo de «salvadores de la patria». Exposiciones sobre el nazismo en Alemania o sobre el fascismo en Italia se han hecho, y hasta hay museos sobre la II Guerra Mundial. Y no hace falta visitarlos para saber que son absolutamente distintos que lo que aquí, meritoriamente, se ha intentado. Son distintos porque parten de un concepto diferente de la «imparcialidad», de la «objetividad»; porque forman parte de las estructuras y de las políticas culturales de unas sociedades cuya legitimidad democrática tiene su origen en haber derrotado en su momento al fascismo, y esa legitimidad está asumida por el conjunto de la población.

Naturalmente esto es imposible hoy en la sociedad española y en la cultura dependiente de organismos oficiales. Y bien cerca tenemos la dolorosa prueba. Nuestra legitimidad democrática parece una débil concesión y, en todo caso, un estado temporal de vacación dictatorial. Hasta un presidente del Gobierno dimite en la España de 1981 para que la democracia no vuelva a ser un «paréntesis» en la historia de España, según sus propias palabras. En estas condiciones, el concepto de «imparcialidad» que pueda tener un Ministerio de Cultura es un concepto harto particular. Y sólo se puede traducir a la hora de hacer una exposición en poner un paquete de tabaco republicano al lado de otro de la zona nacional, y un gorro de miliciado con un kepis de legionario. Y más no se puede porque la situación actual española lo impide, y la evolución histórica reciente lo impide. En la exposición sobre la guerra civil española está ausente la realidad fundamental: lucha de la democracia contra el fascismo (igual que en la siguiente guerra mundial), enfrentamiento de clases populares contra oligarquías económicas, Iglesia y buena parte del ejército. Esa es la única objetividad histórica y la única imparcialidad existente, y un lugar común en la historiografía europea contemporánea. Es lo único que falta en la bienintencionada y útil exposición patrocinada por la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, que elude el hecho de que la razón histórica estaba de un lado, como ha acabado estando con permiso de Tejeros, Armadas y Milans del lado de la democracia, independientemente de la respetabilidad de las razones personales de los contendientes de uno y otro lado.



El fotógrafo Cantelles, en el frente de Huesca.



Burning

Los conciertos de la semana

Escasa actividad musical en una semana en la que, por el contrario, ha sobrado movimiento de otro tipo. Zaragoza sólo ha tenido en estos días el tradicional, ya, recital del ciclo de Introducción a la Música que organiza el Ayuntamiento. Así, el pasado domingo escuchamos en el Principal un interesante concierto a cargo de Emilio Mateu (viola) y Luciano G. Sarmiento (piano). Ambos interpretaron música romántica de autores como Glinka, Schumann y Brahms. El recital estuvo precedido de una introducción clara, pedagógica, sugerente y, sobre todo, pronunciada sin afectación a cargo de Sarmiento. Demostró —no hay muchas ocasiones de comprobarlo— que la sabiduría y la llaneza son conceptos que pueden caminar de la mano. Luego, en el tiempo de la música, Sarmiento sería un eficaz, aunque no siempre preciso, acompañante de Mateu. Este último me causó una excelente impresión, dominador de su instrumento, consiguió extraer del mismo la carga emocional, sentimental, presente en las partituras interpretadas. Su estilo como músico es, al mismo tiempo, elegante y digno, y supo trasmitir esta elegancia y dignidad especialmente en los tiempos lentos del programa y en algunos diminuendos emocionantes. La compenetración entre ambos intérpretes fue buena a excepción de algunos momentos de la Märchenbilder de Schumann, en que la intensidad no refrenada de Sarmiento impedía una correcta audición del solista. En suma, un par de horas de excelente bienestar que se cerraron con el premio de una romanza de Falla.

Parnaso español

Un libro de un autor renacentista aragonés acaba de ser reeditado por la Institución Fernando el Católico. Se trata de la obra de Pedro Ruimonte, **Parnaso español de Madrigales y Villancicos a cuatro, cinco y seis;** Zaragoza, 1980. No brillaron los autores españoles en el género del madrigal y, prácticamente, sus obras están alejadas del repertorio de cualquier grupo de intérpretes hoy en día. Pedro Ruimonte no ha sido una excepción y su redescubrimiento es comandado por Pedro Calahorra, que en un amplio estudio previo nos da las claves sobre la vida de este autor y el valor de su música.

ENRIQUE SAENZ DEL POZO

Clark Terry Big Band, en el Salón Oasis



El próximo jueves, día 5 de marzo, se espera en Zaragoza la presencia de la orquesta de Clark Terry. El concierto tendrá lugar en el Salón Oasis en sesiones de 10 y 12 de la noche.

Clark Terry se ha configurado como uno de los mejores trompetistas de su generación. Influenciado por Louis Armstrong, desarrolla una amplia técnica instrumental y un sonido mate y vibrante salpicado de humor. Tanto en sus improvisaciones fulgurantes como en las frases dulces, juega con elementos emotivos y un swing intenso. Terry ha pertenecido a las bandas de Charlie Benet, Count Basie y Duke Ellington, además de grabar con gentes como T. Monk y Oscar Peterson. La orquesta está formada por dieciocho músicos y una vocalista distribuidos en cinco saxos, cuatro trompetas, cuatro trombones, un piano, una guitarra, un contrabajo y batería, además de la cantante y el propio Terry. Sin duda alguna, su estancia en nuestra ciudad debe de valorarse como uno de los más importantes acontecimientos musicales de las últimas décadas.

L. BADAL

The Kinks. Arthur (Años Dorados-ZAFIRO). Second times around (RCA).

A falta de la auténtica e irrepetible oportunidad que supondría tener en el mercado español los 4 LPs. de la serie **Golden Hour**, que totalizan 4 horas de duración con las mejores canciones de los **Kinks**, hay que decir que asistimos a una recuperación de este imprescindible conjunto inglés que constituye una gran oportunidad.



Arthur or the Decline and Fall of the British Empire es el décimo LP de estos incansables roqueros, con temas tan excelentes como «Victoria» o «Shangri-La». Y *Secons times around* es una recopilación de materiales publicados originalmente entre 1972 y 1975 en los álbumes **The Kinks Presents Schoolboys in Disgrace, Everybody's Showbiz** y **Soap Opera**. El título es, por tanto, una alusión a su anterior recopilación, **All the good times**, de la que es una continuación, así como de **Celluloid Heroes**, la tercera edición compilatoria de los **Kinks**.

El comentario a unos discos de esta talla se hace pronto: siguen siendo muy superiores a la mayoría de los rocks standards que padecemos; en realidad, son extraordinarios. Algún día espero que alguien con capacidad de hacerse oír repase los discos de los **Kinks** uno a uno y descubra que un solo señor, Raymond Douglas Davies, ha compuesto, arreglado y producido la práctica totalidad del material de los **Kinks**. Y entonces pase a ser de dominio común esta evidencia mayúscula: que Ray Davies es un talento de primer orden sin el que no se puede escribir la historia del rock.

Burning. Bulevar. Ocre-Belter.

De los primeros **Burning**, peleones y mugrientos de sonido, a los que escuchamos en la Romareda de teloneros de Miguel Ríos (al que dieron una lección, dicho sea de paso) y ahora en **Bulevar**, va todo un abismo. El abismo pareció sere «¿Qué hace una chica como tú en un sitio como éste?». El tema y la película del mismo título los sacó de la miseria, repitieron suerte con **Navajeros** y helos aquí montados en el dólar y rumbo a la fama. «Mueve tus caderas» o «No es extraño que tú estés loca por mí» se codean con los **Tequila**, y los nuevaoleros y **Burning** siguen siendo, no obstante, bastante fieles a sí mismos. No se han dejado tantos pelos en la gatera como otros grupos, pero se han depurado muchísimos, cambiando a quien había que cambiar y remodelando la plantilla. Siguen teniendo unas letras en ocasiones impresentables, pero musicalmente estamos ante un grupo hecho y derecho. **Bulevar** recoge temas de la película **Navajeros**, citada, y consagra a **Burning** como roqueros de primera fila.

Lynyrd Skynyrd Band, Gold & Platinum. Ariola. The Allman Brothers Band, Reach For The Sky. Ariola.

Rock sureño. Dos de los puntales del rock sureño. De los **Lynyrd** se ofrece una antología con momentos realmente brillantes, que demuestran que «Sweet Home Alabama» es la tónica y no la excepción en el trabajo de este grupo un tanto facha, pero muy profesional. Tampoco es que sean fachas exactamente. Se les reprocha que gusten al **Ku-Kus-Klan**, pero ese es un dato aislado que politiza en sentido muy polarizado algo mucho más complejo, como es la mentalidad y habitat sureños, que ha encontrado en una peculiar manera de elaborar el rock un aglutinante esencial. Cuando los *Lynyrd Skynyrd* arremeten contra Neil Young (por la visión del Sur que éste había dado en **After the Gold Rush**, particularmente en «Alabama» y «Souther man») tienen sus razones, musicales incluidas. Esta fidelidad a su tierra se ha traducido en un rock rutilante que en una recopilación de lo mejor de los **Lynyrd** llega a deslumbrar.

En el caso de los **Allman Brothers Band** hay que seguir admirando la dignidad que alcanza una formación musical tan poco ortodoxa como ésta, pero Gregg Allman nunca ha logrado recuperar el nivel que el grupo tuvo cuando aún vivía su hermano Duane. **Reach For The Sky** es un buen producto de un grupo en el declive inevitable. Y el rock sureño sigue exhibiendo una limpieza y un dominio de la técnica en el empaste de los instrumentos que, como escuela, sólo algunos momentos del rock californiano o los Lovin'Spoonful pueden disputarles.

3 DIOPTRIAS



libros

Endemoniadamente bella


Gonzalo Torrente Ballester.

Refrescante como un rincón pulido de yedras húmedas, esta última novela de Torrente Ballester hace posible el placentero juego del placer lector. ¿Se encontraron alguna vez este abanderado irónico de un galleguismo legendario y el comedidamente educado intelectual francés, para intercambiar la moneda de sus sueños dispares y respectivos en la piel lisa de un espejo? Abunda Torrente Ballester en el camino que, como angelical peregrino, había comenzado a recorrer en «La saga/fuga de J. B.»: el escenario cotidiano está limitado por idénticos acordes de volatineros espías y mutaciones reales, recoletos rincones donde la conversación ha sido sustituida ahora por la confesión amorosa, fabulaciones de gestas y reencarnaciones de mitológicas y jamás vencidas presencias. Que la geografía, el hilo argumental o el cuidadoso encaje formal sean diferentes no altera las contundentes coordenadas de la ventolera novelística que es «La isla de los jacintos cortados».

Para dar una idea, confiando no disciplinar al multitudinario lector en una obligada lectura, me atrevo a decir, guasón, que Santiago queda a muchas millas de Könisberg. Un tanto exotérico, pero clama a carcajadas esclarecedoras la explícita referencia que, con antikantiana convicción, dirige la frugal, emocionada reflexión del circunstancial y crepuscular profesor. Se podrá subrayar que esta coz irónica al serenísimo empelucamiento de la filosofía alemana no es inaugurada por Torrente Ballester: es lugar común que Joyce, Durrell, Dos Passos, Faulkner iniciaron la disección de un linealismo falseador de la vitalidad de la historia y del tiempo, del espacio. Torrente Ballester restaura esta fe: queda confesado, por ejemplo, cuando en el cuaderno queda escrito que «soy señor de las imágenes y podré viajar contigo, ir y venir por el tiempo, que debe ser algo así como usar de resbalillo un rayo de sol poniente» (pág. 128); o cuando se advierte que «con esto de que todo suceda al mismo tiempo, empiezo a armarme bastante confusión, y ya que no sé lo que fue antes, ni lo que vino después, conforme con el cómputo ordinario» (pág. 128). ¿Qué hay, entonces, de original, de estimulador en el tibio, melancólico describir de «La isla de los jacintos cortados? A mi modo de ver, por un lado, el turbador aire de juego, la convicción optimista de la literatura concebida como ludismo infronterizable: también quedará escrito cuando, hacia el final, se confesará a Ariadna que «me gustaría hacerte una advertencia, o, mejor, ponerte en la pista de un secreto que ante todo te atañe. ¿Cómo no te diste cuenta de que la historia comete anacronismos? Porque la condesa de Lieven encontró a Metternich no recuerdo ahora si en Carlsbad o en Aquisgrán, o al revés, pero, en todo caso, hacia la época de los grandes Congresos, quiero decir, doce o catorce años más tarde del tiempo en que mi historia transcurre... El año, el tiempo, el pasado, son mera convención: recurre a los espejos de Agnesse» (pág. 290-1).

Esto es: el juego sin norma, la acción espontánea y marítima. Desde hace años se viene jugando con la Palabra: y se hace con demasiada frecuencia como si cada signo fuera una ficha de ajedrez, con su función ritual, su sacrificado destino. Maestros, los franceses han sustituido el orden de la literatura por un aparente desorden formal y sugerente que ha devenido en el más abismal y congruente orden posible: allí donde la literatura acaricia la pretensión de la aritmética —Pleynet, Maurice Roche, A-M. Albiach—. Torrente Ballester, al respecto, nos hunde en la esencia del juego de lo literario.

Pero este esfuerzo resultaría banal, seguramente, de no venir trenzado alrededor de un esquema adecuado: así, en segundo lugar, acertado plenamente, la danza cobra su ritmo inigualable en torno a las reflexiones clásicas. Escribió P. P. Pasolini que bastaba un pequeño movimiento del ojo para ver la realidad de otra forma. En «La isla de los jacintos cortados» la realidad sigue siendo la referencia inabarcable del Amor, del Poder, de la Muerte y de la Historia. La anécdota de la creación fabulosa de Bonaparte es sólo un punteado temático que colabora a unificar los cuadernos melancólicamente redactados por el silencioso admirador de Ariadna. Ha de verse la global reflexión sobre los temas indicados como el edificio sobre el que se asienta, o vuela, la isla —esto es, la novela. La literatura—.

La delicadeza del punto de vista no es otro, finalmente, que el humor, el de la más ácida ironía que sólo superficialmente puede considerarse como gracia gratuita o formal devaneo: la inexistencia del General refiere la enfermedad del sueño colectivo devorado por la invasión de la lepra; la reacción sentimental entre Ariadna y Claire ha crecido sobre la angustia de un secreto desvelado; el cojitranco Ascanio es devorado por la dogmática osadía de su plebeyo puritanismo... Así, la tristeza de una historia que es repasada por el video alocado de los espejos va cundiendo imperceptiblemente.

El conjunto crea una endemoniadamente bella panorámica. Fresco increíble del subsuelo no escrito que la literatura no crea sino que insinúa, no afirma sino que sugiere. Inabarcable, la melancolía del redactor de los cuadernos ha quedado presa en los espejos del aislamiento retiro: podemos repetir, de nuevo, las preguntas. Basta observar un espejo antiguo.

JOSE MORALES

G. Torrente Ballester. *La isla de los jacintos cortados.* Destino. Barcelona, 1980.

bibliografía aragonesa

«Aragón en la Edad Media» y otras revistas

Con la cadencia, ya, en su III entrega, de lo acostumbrado y esperado, aparece «Aragón en la Edad Media», suma anual de trabajos sobre nuestra historia en esa época, editada por el Departamento correspondiente de la Facultad de Letras. Con esta magnífica publicación, y la aún más veterana «Estudios» de Historia Moderna, sólo se echa de menos, y mucho, una para la Contemporánea, con lo que, a la vuelta de algunos años, tendríamos andado buen trecho del camino recuperador. Si, además, recordamos (¿hay que hacerlo aún?, vale la pena, en todo caso) que la Institución Fernando el Católico tiene por otra parte varias publicaciones periódicas con artículos sobre nuestra historia fundamentalmente medieval y algo moderna, habremos de felicitarnos de esta buena marcha.

El tomo reseñado supone un eslabón más en trabajos emprendidos en muchos casos hace tiempo por sus autores, que van entregando sus hallazgos y conclusiones: así, María Luisa Ledesma vuelve sobre **los mudéjares del valle del Huerva;** Agustín Ubieto cuantifica y describe aspectos socioeconómicos de **los templarios en el s. XII;** Santiago Qufiez plantea, a propósito de algunos enfrentamientos entre Daroca y la Monarquía, problemas tan viejos y tan actuales como los de **fiscalidad y autonomía municipal;** Domingo J. Buesa, reciente autor de un precioso «Teruel en la Edad Media», en la Biblioteca Básica de Guara, sigue sacando del filón de sus años allí estudios como éste sobre **la familia en la Extremadura turolense;** Isabel Falcón trata de **sanidad y beneficencia en Zaragoza en el s. XV** y, finalmente, en este orden, Encarna Marín estudia **una familia, la Lupiel, de Calatayud,** a fines del mismo siglo XV. Como se ve, predominan, pues ése es el subtítulo y la intención, los estudios de economía y sociedad, con perseverancia y buen pulso. Se echan de menos los nombres del director del Departamento, Antonio Ubieto, ocupado en más altas tareas; Esteban Sarasa, Carmen Orcástegui y Angel Sesma, tan asiduos siempre y tan pulcros en sus abundantes trabajos. Todos ellos, en todo caso, forman ese equipo joven, laborioso, rigurosísimo, de medievalistas aragoneses de que podemos sentirnos orgullosos y esperanzados.

Otras publicaciones que conviene reseñar, por su periodicidad atípica y su interés más o menos sectorial: los volúmenes V y VI de la ya comentada aquí, y excelente, **Comunicación psiquiátrica 80,** Anales de la cátedra de Psiquiatría de nuestra Universidad, relativos al curso 1979-80 y que recoge los trabajos elaborados en dicha cátedra, hasta un total de 47 más la crítica de libros, nueva sección. Destacaríamos la abundancia de trabajos firmados en equipo, la originalidad y sentido práctico de la mayoría, la publicación tanto del extracto de la tesis doctoral de Mariano Velilla sobre las tentativas de suicidio en Zaragoza (estudio de 50 casos), como de los trabajos que este equipo de médicos ha llevado a reuniones nacionales de Medicina Psicosomática y Psicoterapia, Psicología, etc., mostrando la actividad y presencia de la cátedra zaragozana en numerosos simposiums, encuentros, congresos en España y el extranjero.

E. F. C.

libros infantiles

Una fantástica aventura

Otfried Preussler es seguramente el autor alemán cuyas obras gozan de mayor prestigio en el campo de la literatura para niños, campo que en estos lares está relegado injustamente a subgénero como tantos otros. Hay que decirles a los chavales cuáles son los autores importantes que están creando buena literátura. O. Preussler, Premio Nacional en su país, Premio Silberner Griffel en Holanda y Premio Andersen en 1972, es uno de ellos. Y esto hace que, como en otros tiempos supo ganarse la simpatía de los jóvenes lectores españoles con personajes tan entrañables como Jaimito, el bandido Saltodemata o Krabat, se meta en el bolsillo con estas **Aventuras de Vania el forzudo,** publicadas por S. M., tanto a pequeños como a mayores amantes de las arriesgadas e ingenuas aventuras. El libro nos recuerda el cuento tradicional: el hada madrina queda sustituida por un anciano ciego que le ayuda a luchar contra los malos como Oj, la bruja Baba-Yaga, el bandido o el gigante de piedra, o en la búsqueda de la princesa Basilisca. Elementos imaginativos y divertidos no faltan.

Vania, un holgazán de marca, tercer hijo de un campesino ruso que sólo come pipas de girasol, llegará después de mil peripecias y a través de siete reinos y siete países a convertirse un día en zar, tal como había anunciado el misterioso anciano surgido de los bosques.

Libro sin edad, por abajo y por arriba, aunque se señale a partir de los nueve. La fantasía no tiene años.

JESUS JIMENEZ

libros recibidos

Va de espíritus, metafísicas y meditaciones trascendentales

Alan Watts: *Nueve meditaciones.* Kairós. Barcelona, 1980.

Le ahorro al lector la retahíla de sugestiones que llevan a Watts, en esta especie de testamento, a revisar y comentar lo que siempre revisó y comentó. Con el tono más ajadamente pretencioso del mundo, soportable sólo para aficionados al zen burdo y exportado, el bueno de Watts nos habla de lo humano y de lo divino en un circense esfuerzo por convencernos de la conveniencia de ese camino interior cuya meta somos nosotros mismos, punto en el cual, para rizar el rizo, debemos recomenzar el camino hacia nosotros mismos hasta etcétera, y así una y otra vez porque el rollo no se gasta. Escandalosamente pretencioso, muy así como de Sausalito, por San Francisco.

Aldous Huxley, A. H. Maslow, y otros: *La experiencia mística y los estados de conciencia.* Kairós. Barcelona, 1980.

Labor colectiva, los trabajos reunidos en el presente volumen son desiguales en el tratamiento, en la valoración y en la fecha de su redacción. Nada más lógico, se dirá. Pero es lo que presta un tremendo atractivo a su lectura: puede comprenderse fácilmente la diferencia entre los buscadores de la mística por síndrome de autocontemplación y los auténticos investigadores de ese espacio jamás bien conocido de la conciencia, ligado frecuentemente a una necesaria ampliación de los campos perceptivos.

cine

Maravillas



Fernando Fernán Gómez, en «Maravillas».

«Maravillas», film de Manuel Rodríguez Aragón, fue seleccionado para representar España en el Festival Cinematográfico de Berlín, 1981. Es una pequeña joya y uno de los mejores films de los realizados por el director de «El corazón del bosque». No sabemos si la fascinación de «Maravillas» la proporciona el mundo extraño y sugerente en que se mueven los personajes más diversos, o su desoladora soledad. Pero cada personaje es un mundo individual inmerso en un espacio poco comunicado, a veces cruel, aunque nunca indiferente del destino de estas criaturas movidas a impulsos del destino. Cuando el azar los entrecruza, o cuando mienten un pasado no vivido, es cuando Rodríguez Aragón poetiza su situación, su drama o la impotencia en que se ve sumido.

Los personajes de «Maravillas» llegan a sugestionarnos, a hacernos permanecer sentados absortos ante esta tremenda tragedia que es la soledad. Los más dispares entes se entrecruzan entre sí, ignorantes de su fuerza, pero siempre tiernos, cínicos y humanos, según la fuerza de su ánimo. El fotógrafo frustrado es uno de los personajes más fascinantes del film. Antaño tuvo un estudio-galería y una clientela importante de prohombres de la ciencia, las letras y la política. Fernando lo recuerda con amargura, mientras desprecia a los arrivistas del photomatón, que arruinaron a los artistas. Maravilla, su hija, tolera a su padre haragán, mientras vive su vida de eterna descontenta por todo lo que discurre en derredor suyo. Cada personaje es una reflexión o una matización sobre el destino y sobre la conducta. Rodriguez Aragón ha logrado su mejor film, lo cual es decir mucho teniendo como antecedente «El corazón del bosque». Importante es también la música y la bella fotografía de Teo Escamilla, y los intérpretes, encabezados por Fernando Fernán-Gómez, en una de sus trascendentales apariciones en el cine. Bien secundado por Cristina Marcos y Enrique Sanfrancisco.

MANUEL ROTELLAR

televisión

El espectáculo como realidad



Lo que parecía una película de Costa-Gavras era una simple retransmisión en directo: los sublevados fumaban tranquilamente.

Las imágenes grabadas por Televisión Española del asalto al Congreso de los Diputados días atrás han entrado en el restringido círculo de los documentos históricos excepcionales; también, no cabe duda, han pasado a formar parte de la lista de ejemplos empleados, con las más diversas intenciones, por los teóricos de la comunicación y los estudiosos de la influencia de los mass-media. Y creo que, apenas repuestos de la impresión recibida, no será baladí una primera reflexión sobre el tema.

Una extendida teoría, la del profesor italiano Furio Colombo, afirma que «la credibilidad de la televisión o es total o es nula». Cuando es total, la televisión se convierte en certificadora de la realidad, convierte a esta en mero espectáculo y anula, falsificándola, la participación del espectador en el acontecimiento, con la consecuencia inmediata de la abstención. La tesis es sugestiva y con visos de autenticidad. Furio Colombo la ilustra con los ejemplos más famosos y violentos de la historia de la información televisiva (asesinatos de Oswald y Robert Kennedy, escenas de la guerra de Vietnam), pero nos preguntamos si el suceso que nos ocupa confirmaría o desmentiría la teoría.

Porque, de entrada, pocos o ningún reportaje como ése han conseguido conmover a una audiencia haciéndoles interrogarse a cada uno de sus miembros cómo iba a ser su vida después de aquello, cómo iba a afectarle el triunfo o el fracaso del «tejerazo». Ha sido, además, el punto de transición desde una credibilidad hacia TVE totalmente nula a la credibilidad total. Está claro que la función de certificación de la realidad ha sido cumplida esta vez de manera absoluta: la grabación confirmó en todos sus detalles las noticias y rumores apuntados previamente por la prensa y la radio.

Sin embargo, la línea de pensamiento de Colombo se trunca en el instante que dice que la televisión convierte la realidad en espectáculo —como efectivamente suele ocurrir—, ya que lo que aquí ha pasado ha sido lo contrario: un espectáculo (esperpéntico, cruel y delirante) ha sido hecho realidad por las cámaras televisivas. Y lo ha hecho real en sus aspectos más negativos: en la fuerza de las armas, el pisoteo de la dignidad personal y la anulación de la libertad. No puede, entonces, afirmarse que la «participación» del espectador haya sido en absoluto ficticia, porque el miedo, la noche pasada fuera del domicilio y los archivos ocultados o destruidos no han sido precisamente imaginarios.



La difusión por radio y TV del mensaje del Rey puso las cosas en su sitio.

Decir que la televisión produce abstención es ajustarse mucho a la verdad, pero es también una aseveración muy ambigua y que no puede ir desligada del análisis de la actuación de los demás medios informativos. Es lógico pensar que en el caso del asalto al Congreso una menor fluidez de noticas de la que hubo pudo provocar una movilización general más espontánea y descontrolada, como también lo es que si la población se hubiera encontrado de buenas a primeras con una situación irreversible la actitud mayoritaria hubiese sido la de encerrarse en casa. Pero en ambos casos intervienen criterios políticos que rebasan el ámbito de la sociología televisiva. Y si no fuera así, si Colombo tuviera razón, debemos congratularnos de que la principal reacción abstencionista se produjo en el bando de los que estaban prestos a sumarse al golpe.

La televisión, en efecto, produce una participación por delegación, pero sólo hasta el momento en que los hechos mostrados afectan directamente al espectador. Creer en la omnipotencia de los medios y en la infalibilidad de sus teorías produce muchos desengaños. La televisión, en esta ocasión, no ha sido más que un agente más que, con lo anormal de las imágenes mostradas, ha contribuido a poner un país en estado de alerta. Lo cual, pese a todo, no es poco.

SALVADOR GRACIA

Le interesa saber

Que el **viernes, día 6,** *Ignacio Sotelo* hablará sobre «Juan Jacobo Rousseau, filósofo autodidacta y revolucionario», en el Centro Pignatelli (paseo de la Constitución, 6) de **Zaragoza.** El ciclo continuará el **lunes, día 9,** con «Desigualdad y enajenación», y el **martes, día 10,** con «La respuesta roussoniana a un mundo enajenado».

Que el **domingo, día 8,** el Ayuntamiento de **Cuarte de Huerva** homenajeará al poeta *Luciano Gracia,* nacido en esta localidad, con un acto académico en la casa consistorial, a las 10,30 horas, el descubrimiento de una placa y un concierto de la Polifónica Fleta en la parroquia, a las 13.

Que el **domingo, día 8,** a las 12 de la mañana, tendrá lugar una *manifestación* en demanda de un puesto de trabajo, un divorcio justo y del derecho al aborto, para conmemorar el *Día internacional de la mujer trabajadora.* Convocan el Colectivo de Mujeres, Frente Feminista, Federación de Asociaciones de Vecinos, CNT, CSUT, STEA, SU, LCR y PTA. La manifestación se iniciará en la plaza de Los Sitios de **Zaragoza.**

Que el **lunes, día 9,** comenzará el ciclo sobre *Vida de Juan Ramón Jiménez,* a cargo de Ricardo Gullón, que hablará sobre «Una vida con y por la poesía»; el martes, día 10, «Moguer y el cuaderno negro», y el miércoles, día 11, «El último Juan Ramón Jiménez». En la Caja de la Inmaculada (Independencia, 10) de **Zaragoza.**

Que un grupo de fotógrafos zaragozanos quiere editar un libro en el que se recojan las *obras realizadas* en blanco y negro por *fotógrafos* aragoneses *durante la década de los setenta,* libro que será presentado a la vez que se expongan las fotos seleccionadas. Todos los interesados pueden enviar sus originales antes del próximo día 15 a José Antonio Duce, c./ Fco. de Vitoria, 14, Zaragoza-8.

poesía

DIANA GASTON

mandadme un beso de sueño a sueño

COLECCION «POEMAS» 38

Diana Gastón, poeta del mañana

Dentro de este acontecer vertiginoso, repleto de sacudidas cotidianas que crispan los sosiegos de nuestro entorno, me pregunto qué pueden sentir los espíritus libres y sensibles cuando cierran un libro en cuya última página, su autora, una jovencísima poeta ya desaparecida, nos susurra pacíficamente: **«Queremos que las cosas marchen muy bien y porque adiós a todo el mundo».**

Y, aunque silencio vergonzante debiera ser la respuesta de nosotros, los supuestamente adultos, creo que hay que retomar las agudas voces líricas de los infantes, si no para arreglar el mundo, sí, al menos, para gozarlo. De ahí esta doble reflexión que me propongo frente a los versos de **Diana Gastón**: la genuinamente literaria, esa que no todos han visto en su anterior libro, y la puramente humana, preadolescente, directa, rica la expresión y, sobre todo, pacificadora.

En el idioma de este segundo libro de la autora, como en el anterior, se adivina claramente una creatividad idiomática, ingenua a veces, al crear palabras netamente infantiles (**paparuteros, papurupines, paculatopompino**, etc.), pero en otros casos es clara la conjunción de campos semánticos al ayuntar morfemas o, simplemente, unir significantes opuestos, de manera que no es casual en una niña de diez años describir **tontisto, noticariño, porfapapi, ensoladas, cantoriles, llorido, desabofeteada, amuñecado, paisajilloso, cielindo**, o inventar adverbializaciones como: **sinfonoramente, bastantemente**, etc. Y con este breve análisis, ya que breve es el libro, no trato sino de mostrar una aptitud imaginativa aplicada al lenguaje, lo cual es factor necesariamente intelectual en toda composición. O, lo que es lo mismo, que **Diana Gastón** poseía un filón de argucias del lenguaje que hubieran hecho de ella una indiscutible poeta.

También es destacable el hecho de la invención de palabras y frases dentro de un contexto de apariencia lógica pese a su ininteligibilidad: **conejo vaquiciento, sentadusco en su vaca, escenario pitutieso, trocito de barbutiño, trocito de pelirrizadona** (obsérvese qué resonancia farmacopeica poseen estos dos sustantivos. Estas frases nos hacen, incluso, recordar las memorables conversaciones en glíglico habidas entre los personajes de Rayuela. Sobre todo en el poema **«Un conejo vaquiciento»**, en el que nada tiene el menor sentido, pero, aún con todo, las resonancias que inventa la autora dan vida coherente y sensorialidad a los renglones.

Ahora bien, donde la osadía lírica alcanza su más alta cota es —y es bien infantil el hecho, insisto, pero muy difícil el llegar a conducirlo por medio de una sintáxis y una fraseología escritas— en el tratamiento distorsionado y surrealista que, con absolutos efectos líricos, logra en el lenguaje. Y se podían poner muchos ejemplos porque la obra, toda, de **Diana** es surrealista. Véase, si no, esta serie:

una gacela en bicicleta
un dormilón despierto
una alfombra desnuda
un despertador rinrineo
y un besito grande

o esta otra:

un autógrafo lleno de menhires

o estos versos tan cercanos a un Vallejo al que la autora no creo que hubiera leído jamás:

París y etcéteras están encan-
[tadizos
pues Margarita está durmiendo
[con los elefantes
recobrando su luna de miel con
[una cama desabofeteada

La pureza ideológica de esta jovencísima poeta, propia de su condición infantil, la dirección amorosa de sus mensajes y el temblor que produce su ausencia/presencia materializada en la alegría de estos versos son sentimientos puros de los que podremos recrearnos en la admirable edición que **Luciano Gracia** ha llevado a cabo en su notable *Colección Poemas*.

Finalmente desearía afirmar, tras la lectura repetida de los dos libros de *Diana*, que hay en ella un auténtico futuro creador, una inigualable entrega literaria completamente abocada hacia los demás, y que todo ello configura el gran libro que, **Sobre el Misterio Absurdo de Ser Adulto**, nuestra poeta está escribiendo, sin cesar ni un momento el gozo en su rostro de ardilla hermosísima, sin que desesperemos de, un día, un día increíble fuera del espacio y del tiempo, recitar con ella aquellos versos que dicen:

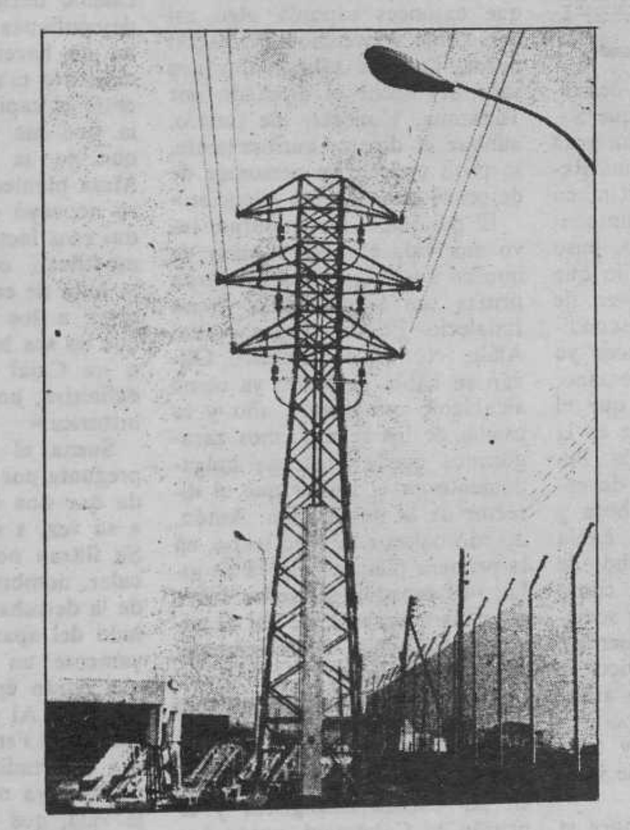
«¿Y por qué seréis tan buenos
como veinte mil serenos?»

MANUEL ESTEVAN











sugerencias

actos

Durante los *días 6, 7 y 8, Jaulín* va a celebrar la *Fiesta del Arbol*, con el fin de ayudar a la construcción de un parque en la balsa del pueblo. Todos los que quieran contribuir a crear esta zona verde, en medio de un paisaje realmente árido, pueden acudir el domingo, a partir de las 8 de la mañana, llevando una planta o un árbol. Y si quieren colaborar más a fondo, el viernes y el sábado se despedregará la zona y se cavarán las zanjas. Hay también conciertos y recitales (ver Música), jota, comida al aire libre, etc.

carnaval

Aunque con un poco de retraso, vuelve también el *carnaval* a **Zaragoza**. El **sábado, día 7**, a las ocho de la tarde, todos los zaragozanos y zaragozanas que quieran participar en la fiesta se concentrarán, disfrazados, en el Club Náutico (P.° Echegaray) para desfilar luego por el casco viejo hasta la plaza de San Felipe, donde se leerá el pregón y, después, a bailar. El *domingo, día 8*, desfile desde el paseo de la Independencia hasta el parque del Tío Jorge, para celebrar la *cincomarzada* con una gran caldereta. Por la tarde, a las 6, gran baile de disfraces en el Parque de Atracciones.

En **Epila** también celebran este *domingo de piñata* con un desfile de «mascarutas» que, a las cinco de la tarde, recorrerá las calles del pueblo. A las 7,30, baile en las salas Las Vegas y Extasis 2001.

cine

Goya (San Miguel, 5). *Maravillas*. Película presentada al último festival de Berlín, que Manuel Rotellar comenta en la página 17 (5, 7, 9 y 11).

Multicines Buñuel, sala 1 (Fco. de Vitoria, 30). *El matrimonio de María Braun*. Una película del famoso director alemán Fassbinder (11,30, 5, 7,30 y 11).

Multicines Buñuel, sala 2 (Fco. de Vitoria, 30). *Nijinsky*. Sobre la vida del célebre bailarín (11,30, 5, 7,30 y 11).

Palafox (Independencia, 12). *Brubaker*. Con Robert Redford haciendo de reformador del sistema penitenciario yanque (4,45, 6,45, 9 y 11).

exposiciones

Museo Camón Aznar (Espoz y Mina, 23). Exposición antológica de la pintora *María Blanchard*, con motivo de la celebración de su centenario. (Visitas, de 9 a 13 y de 17 a 20.)

Colegio de Arquitectos (Pza. de Santa Cruz). Exposición de *arte «naïf» aragonés*. (Visitas, de 7 a 9.)

Sala Gastón (Arquitecto Yarza, 5). Continúa la muestra de *Gloria Torner*. (Visitas, de 6,30 a 9.)

Sala Libros (Fuenclara, 2). Inaugura *Daniel Lleixa*. (Visitas, de 9,30 a 1,15 y de 4,30 a 8,30.)

Palacio de La Lonja (Pza. del Pilar). Una exposición que nadie debe dejar de ver: *La guerra civil española*. (Visitas, de 11 a 2 y de 5 a 9.)

Sala Luzán (Independencia, 10). Ultima semana para contemplar la exposición antológica de la obra en papel de *Antonio Saura*. (Visitas, de 7 a 9.)

Sala Pablo Gargallo (Avda. Goya, 87-89). El jueves abre su exposición *Mariano Otero*, pintor español afincado en Francia. (Visitas, de 6 a 9.)

Sala de Arte de Calatayud (Edificio del Congreso). Expone *Gonzalo Pinilla Villanueva*. (Visitas, de 7,30 a 9,30.)

teatro

Sábado, día 7. A las 7 de la tarde, el Teatro Estable representará la comedia *Tesorina* en el cine parroquial de **San Juan de Mozarrifar**, dentro de los Circuitos Culturales del Ayuntamiento.

televisión

Viernes, día 6. A las 20,25, *Más vale prevenir* tratará del cuidado que precisan nuestros ojos (1.ª C). A las 21, cuatro nuevas películas del *Ciclo Harold Lloyd* (UHF).

Sábado, día 7. A las 14, cuál ha sido la actividad del Congreso y el Senado —porque en España sigue habiendo parlamento— en *Parlamento* (1.ª C). A las 20, «Preludio de amor», película rosa del *Ciclo Cary Grant* (UHF). A las 21,45, la Masonería a debate en *Tribuna de la Historia*, con intervención del profesor zaragozano Ferrer Benimeli (UHF). A las 22,05, «No se compra el silencio», de William Wyler, en *Sábado cine* (1.ª C).

Domingo, día 8. A las 17,05, campeonato de Europa de *patinaje artístico* (1.ª C). A las 17,45, «Un matrimonio», producción televisiva holandesa en *Festival TV (UHF)*. A las 21,40, otra película, «Disparo de alarma», en *Largometraje (UHF)*.

Lunes, día 9. A las 15,45, dos pesos pesados frente a frente: Jesús Hermida y Manuel Fraga, en *De cerca* (1.ª C). A las 20,25, *Revista de cine* informará del reciente festival de Berlín, donde ha resultado premiado nuestro paisano Carlos Saura (UHF). A las 22,35, nueva serie en *Grandes relatos:* «Gaston Phebus, el león de los Pirineos», producción francesa sobre la vida de un caballero medieval del Bearn, durante la guerra de los cien años (1.ª C).

Martes, día 10. A las 15,45, *Revista de prensa* pasará revista a lo mucho y bueno que ha dicho la prensa española estos últimos días (1.ª C). A las 19,40, los problemas que plantean las notas escolares, en *Un mundo para ellos* (1.ª C). A las 21, las jovencitas cursis podrán extasiarse oyendo a Camilo Sexto en *Retrato en vivo* (UHF).

Miércoles, día 11. A las 15,45, un viaje en autobús de los emigrantes españoles en Alemania, en *Vivir cada día* (1.ª C). A las 19,15, «Morena clara», pero no la de Florián Rey e Imperio Argentina, sino la de Benito Perojo y Lola Flores, en *Cine español* (1.ª C). A las 21, country-rock, en *Musical-pop* (UHF).

Jueves, día 5. A las 10 y a las 12 de la noche los zaragozanos tendrán la oportunidad de oír la trompeta de **Clark Terry** y a su big-band, uno de los mejores grupos de *jazz* del mundo, en el Salón Oasis (Boggiero, 28).

Domingo, día 8. A las 11,30 de la mañana, concierto de *música romántica*, a cargo del *Trío de Madrid*, con obras de Shubert. En el Teatro Principal de Zaragoza (Coso, 57), dentro de la cuarta etapa del Ciclo de introducción a la música, del Ayuntamiento. A las 7 de la tarde, en el salón municipal de la **Venta del Olivar**, música y músicos en Aragón, dentro de los Circuitos Culturales, también del Ayuntamiento zaragozano.

Miércoles, día 11, y jueves, 12, cita obligada para los amantes del *flamenco* en el Salón Oasis (Boggiero, 28): *Camarón de la isla*, en sesiones de tarde y noche.

Viernes, día 6. Concierto de la *Orquesta de Cámara de la Universidad de Zaragoza* en la iglesia de **Jaulín**, dentro de la Fiesta del árbol de esta localidad, a las 7,30 de la tarde. El **sábado, día 7**, concierto de la *Banda provincial*, a las 6,30, también en la iglesia, seguido por la actuación del conjunto *Los Ballenatos*. A las 11 de la noche, recital de *La Bullonera*.

Luis Fernando Oliván

Un viejo republicano que se dice liberal

JOSE RAMON MARCUELLO

A sus 74 años, Luis Fernando Oliván conserva cierto aire de personaje julioverniano a la vuelta de todo y de nada a la vez. En sus tres cuartos de siglo, le ha dado tiempo de fundar y ver morir violentamente un periódico; de ver la muerte cara a cara; y de dedicar medio siglo a la apasionante profesión de la abogacía. Por este último extremo, su colegio profesional le acaba de ofrecer un merecido homenaje. De lo demás, ni él mismo parece querer saber nada. Basta, sin embargo, apretar un poco la ganzúa periodística para saber el porqué de su silencio.

La conversación rezuma una especie de amargura químicamente impura. Los golpes y los años no han sido los bastantes como para hacer de este hombre vivaracho un ser amargado y atrabiliario. Lo que en otros podría ser amargura derrotada, en él se disfraza hábilmente de un cierto paternalismo liberal que ni él mismo, supongo, se acaba de creer. Renuncia públicamente de la política y se sitúa en la imposible bisectriz de la amistad a todas las bandas. «Tengo buenos amigos —dice— tanto en la derecha como en la izquierda y, si me apuras, en los extremos de ambas. A estas alturas, la amistad es para mí lo más importante de la vida. Ocurre, como sabes, que la amistad, como la profesión de abogado o la de periodista, tiene muy mala prensa. Pero, en definitiva, es lo único importante».

El cazador de «El Duende»

Este hombre que hoy se autoproclama amigo de casi todos y enemigo de casi nadie fue a nacer en Zuera en el nada fácil año de 1906. «En 1926 —recuerda— me licencié en Derecho y me fui a Madrid para hacer el doctorado, precisamente el mismo año en que ganó las oposiciones Camón Aznar. Fue Madrid quien me dio la formación humana, porque allí me dediqué a bailar y a aprender a vivir. Quizá por ello, a estas alturas me puedo refugiar en eso que dice Sartre cuando señala que al llegar a lo que él llama la edad de la razón, uno se vuelve epicúreo».

En 1933, Luis Fernando Oliván era ya titular del juzgado número 3 de Zaragoza. Fue precisamente ese año cuando toda la Prensa del país se hizo eco del rocambolesco asunto de «El Duende de Zaragoza». En una casa del Paseo Sagasta, un «duende» de pacotilla tenía al personal acogotado con sus voces de ultratumba. «El primero que se enteró del asunto —evoca, con una sonrisa irónica bajo su bigotillo anglosajón— fue Fuembuena, que por entonces era redactor de «Diario de Avisos». La cosa fue a más y me tocó a mí entender del asunto. Yo, que nunca he creído en supercherías, enseguida me di cuenta de que allí había gato encerrado y comencé las pesquisas por mi cuenta. Normalmente, el duende sólo hablaba en la cocina y siempre a base de monosílabos, bisílabos y, como mucho, trisílabos. Por eso, preparé cuidadosamente la operación. Un día me fui acompañado de algunos directores de banco y el duende, que no tenía un pelo de tonto, dijo textualmente: «ladrones». Como siempre hablaba en la cocina, un día me escribí una carta a mí mismo citándome a una hora determinada en la casa y se lo comuniqué a la Pascuala —que era la que estaba detrás de todo el embrollo— sólo minutos antes. Así pues, sólo lo podíamos saber ella y yo. Y en vez de convocarnos en la cocina, lo hicimos en el lavabo (y aún recuerdo —sonríe— que el padre de la chica me dijo que a ver si era formal). El duende habló, claro, y entonces veía claramente que era ella y así levanté acta, solucionándose el caso de una vez por todas. En realidad, aunque la chica había hecho prácticas parasicológicas, era evidente que se trataba de un caso de médicos. Y así fue como se le dio carpetazo a tan curioso asunto».

DIARIO DE ARAGON

DEFENSOR DE LA REPÚBLICA

EL PUEBLO ESPAÑOL PIDE: ¡AMNISTIA, PAZ CIVIL, JUSTICIA Y TRABAJO!

Un periódico importante, pero efímero, fundado por Luis Fernando.

La «picadura» de la política

Cuando más se le nota a nuestro personaje que su neutro liberalismo es más bien de tipo descafeinado es cuando le pedimos que evoque los años de su activismo republicanista. Hábil como pocos, comienza curándose en salud y proclamando, a modo de innecesaria justificación, que «si el aguijón no pica cuando uno es joven, ¿cuándo va a picar si no?». Pero, a renglón seguido, se le encienden los ojillos y se dispara. «Eran años de mucha efervescencia política, de una enorme vitalidad. Recuerdo que mi debut lo hice al lado de Sarría Almenara, en un accidentado viaje a Mequinenza y a Nonaspe, que ya entonces eran conocidas como la perla del republicanismo. Recuerdo que Sarría era un hombre de una gran talla, de una fuerza enorme. Recuerdo que en un mitin en Fayón, que entonces era un pueblo esencialmente minero, puso a todos en pie cuando dijo que debajo de todo hombre joven, de sus propios hijos, había escondido un Costa. Yo entonces ya era, y sigo siendo, roussoniano, es decir, convencido de que el hombre nace bueno y que es la sociedad quien lo desvirtúa. Pero, bueno, en la política de entonces, como en la de ahora y como en la de siempre, había mucha demagogia, mucho de mentira. Era curioso ver cómo los monárquicos se hacían socialistas si ganaban las izquierdas, o los socialistas monárquicos si ganaban las derechas. En aquellos pequeños pueblos la política se hacía en los casinos y todo era una simple cuestión de intereses».

«Porque —continúa, ahora sí con un tono de sincera amargura— no olvides que en esta vida, mientras dure el mundo, todo se reduce a las perricas. Te contaré, por si no lo sabes, que el fundador del socialismo aquí —que no fue Pablo Iglesias sino Lafargue—, cuando se fue a casar con la hija de Marx, Laura, el padre del marxismo le preguntó que con qué contaba el pretendiente para sostener a su hija. Mira, hijo, detrás de todo está el dinero y la política tiene sus alcantarillas, como las ciudades. Tú mismo, por ejemplo, no esperes nunca ganar dinero si trabajas en un periódico de izquierdas...»

Vida y muerte de «El Diario de Aragón»

Le muestro a don Luis mi concordancia con su sentencia, pero le pregunto, de paso, por aquella locura de «El Diario de Aragón».

«Bueno —pone en marcha su moviola—, ya he dicho que eran cosas del aguijón. Los meses finales de 1935 y los primeros de 1936 fueron de una tremenda actividad política. En poco tiempo se produjeron acontecimientos importantes: la creación por mí del Partido Republicano Aragonés, que presidió Sarría, el Estatuto de Autonomía de Caspe, el congreso nacional de la C.N.T. En ese contexto, un grupo de amigos, entre los que estaban Mariano Menor, Armando Abadía Alcolea y unos cuantos trabajadores salidos de «La Voz de Aragón», decidimos fundar un periódico. Recuerdo que comenzamos tirándolo con una rotoplana que compramos en Castellón y que no hacía otra cosa que emborronar las páginas. Recuerdo también que, como nos quedamos pronto sin dinero, se nos ocurrió solicitar al ministro Gordon Ordás un permiso de importación de huevos, que entonces suponía algo así como una subvención de 50.000 duros. La cosa salió mal y nos sacó del bache el diputado por Tarazona, Honorato de Castro, aunque el dinero, curiosamente, lo puso un célebre personaje de derechas que prefiero silenciar.»

El periódico, sin embargo, tuvo una vida efímera a pesar de que en sus páginas colaboraron firmas tan significativas como Indalecio Prieto, Zugazagoitia, Aláiz, etc. Luis Fernando Oliván se había perfilado ya como alcaldable ese mismo año y la osadía de los republicanos zaragozanos queda ilustrada holgadamente en el titular que el director de la publicación, Antón, mandó colocar, a todo trapo, en la primera plana el día 18 de julio: «El espadón se cierne sobre nuestras cabezas». De ahí al paredón no había, evidentemente, más que un paso.

El momento de la incautación del periódico a golpe de pistola —moría «El Diario» y nacía «Amanecer»—, la larga estancia en las checas falangistas y la prisión en Calatayud, pasan por la memoria de Fernando Oliván sin rencor y casi sin palabras. «Lo que más sentí —son sus únicas evocaciones— es que el que me propinó un litro de aceite de ricino, fuera precisamente un compañero de profesión. Luego vinieron los años difíciles por sobrevivir, por echar la familia adelante. Desde entonces, todo ha sido una vida gris, dedicada a la profesión y alejado de todo protagonismo y de intervención en la política. Porque la política, desengáñate, hijo, es todo mentira».

Me atrevo a pedirle que se sitúe en el espectro político actual. «Pues —no lo duda un instante— yo me definiría como un liberal en el más estricto sentido de la palabra. Yo he dicho que todos los partidos tienen sus alcantarillas. Pero sucede, además, que, curiosamente, la izquierda lucha y reivindica reformas pero es siempre la derecha las que se las apropia. Ahora, sobre todo, es como de ciencia ficción, ¿o no es de ciencia ficción que se haya intentado un golpe de estado en un país donde manda la derecha?»

Libre, como un gorrión

—Sin embargo, aquí hubo un intento de llevar a los liberales a las Cortes en las elecciones de 1977. ¿Por qué no estaba usted entre los candidatos?

—«Mira, hijo —responde, sin abandonar nunca ese tonillo de paternalismo chungón—, aquel partido liberal que pareció perfilarse no era el mío, porque yo no puedo estar con un partido en el que manden los curas u otros parecidos. Yo quiero ser libre como un gorrión, porque sucede que en cuanto haces algo, enseguida tienes que pasar por el aro. Por ejemplo, si te haces de la asociación de exalumnos de tal colegio, al segundo día que no acudas a tocar el tambor ya dirán de ti que eres un rojo o un masón. Ello no quiere decir que no eche en falta un auténtico Partido Liberal, pero creo que no han existido ni existen en este país condiciones objetivas para ello. Aquí somos todos muy interesados e intransigentes. Y como esto es así, no queda más remedio que estar con el tonto de Lumpiaque cuando decía aquello de que la desconfianza y el caldo de gallina no hacen mal a nadie. En cuanto a esa dialéctica histórica entre el capital y el trabajo por la que me preguntas, yo creo que no se solucionará jamás. Marx planteó bien su teoría, pero no cayó en la cuenta de todos esos factores que la vienen a modificar, como las religiones, la falta de cultura, etc. Hacerles creer a los mineros de Fayón que en sus hijos había un Costa o un Cajal escondido, era, en definitiva, una tremenda trampa histórica.»

Suena el teléfono y alguien pregunta por la hora de la comida que don Luis quiere ofrecer, a su vez, a sus colegas amigos. Se filtran nombres por el auricular, nombres de la izquierda y de la derecha civilizada. Justo al lado del aparato, deletreo furtivamente un expediente de los que harán época dentro de pocos días. Al pie, la firma de ese otro Luis Fernando que dice haber enterrado él mismo un día de hace ya muchos días. Así es la vida, qué le vamos a hacer.